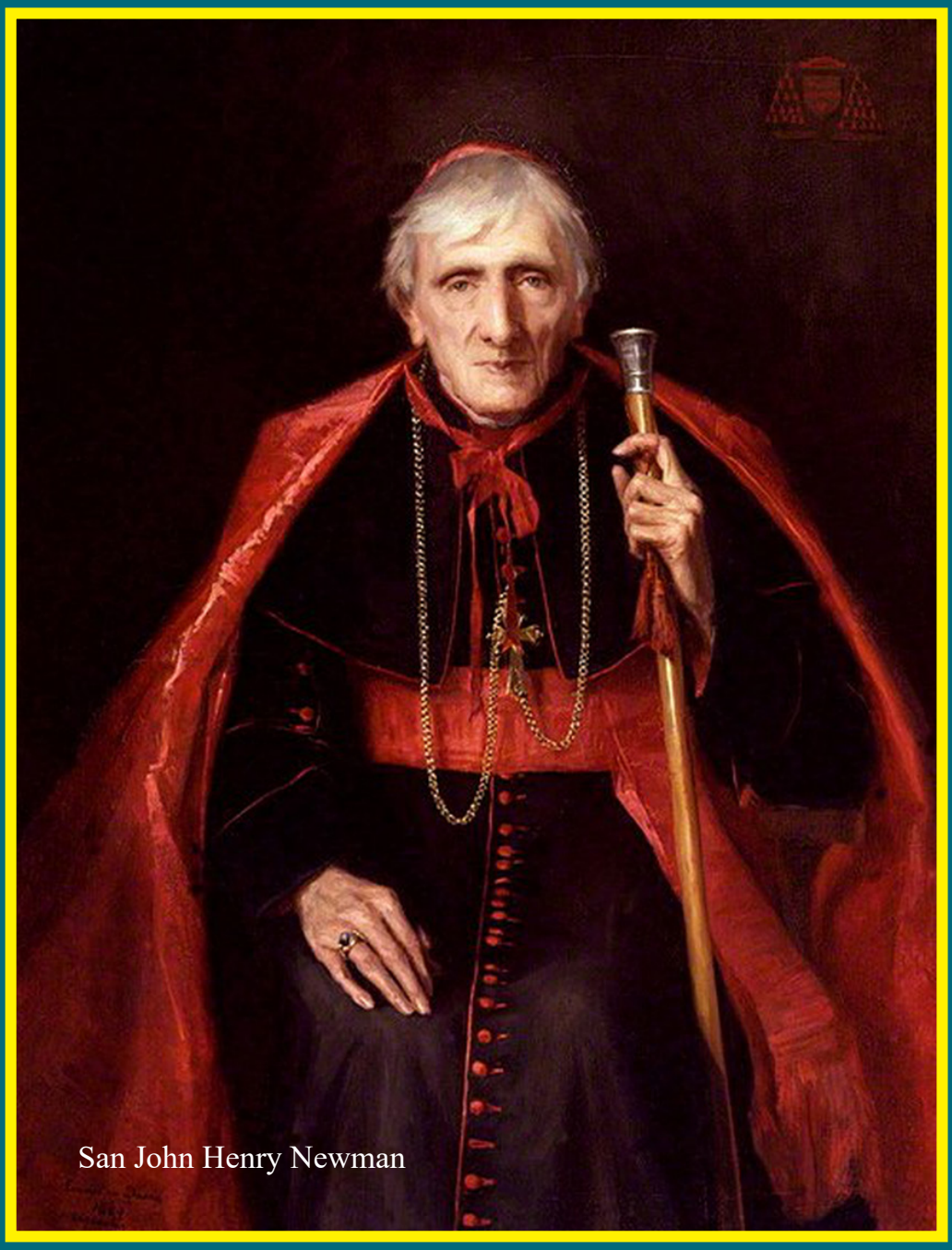
ISSN: 0327-5876

NEWMANIANA

AÑO XXXII - NÚMERO 82

DICIEMBRE 2022



Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de Amigos de Newman en la Argentina

NEWMANIANA

Año XXXII - N° 82
Diciembre 2022

Director
Mons. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción
Dra. Inés de Cassagne
Dr. Jorge Ferro
Lic. Pablo Marini

Diseño preprensa
Pm Desarrollos Editoriales

Impresión
Gráfica LAF

NEWMANIANA
(ISSN 0327-5876)
es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Paraná 787 - (1640) Martínez
Pcia. Buenos Aires-República Argentina
www.amigosdenewman.com.ar
amigosdenewman@gmail.com
cavallerfm@gmail.com

EDITORIAL

- La muerte de Ian Ker.....3

UN RETIRO CON NEWMAN

- "El corazón habla al corazón". Fe y corazón. Personalismo newmaniano.....6
- La sacramentalidad del mundo creado y la Historia de la Salvación.....12
- La fe es contemplar a Cristo y obrar en consecuencia 17
- Jesucristo contemplado en el Credo: de su Preexistencia divina a su Encarnación y de su Encarnación a su Cruz.....23
- Resucitar y ascender con Cristo 29
- Esperando a Cristo.....34
- La comunión de los santos.....39
- La devoción de Newman a la Santísima Virgen María.....43

San John Henry Newman,

tú fuiste llevado por el camino de la Luz amable de la Verdad, para poder ser una luz espiritual en las tinieblas de este mundo; fuiste un elocuente maestro de esa Verdad y un devoto servidor de la única Iglesia de Cristo.

Confiados en tu celestial intercesión te rogamos por la siguiente intención:

[pedir aquí la gracia]

Por tu conocimiento de los misterios de la fe, tu celo en defender las enseñanzas de la Iglesia, y tu amor sacerdotal para con tus hijos, atiende nuestra ferviente oración.

Amén.

PEDIDO

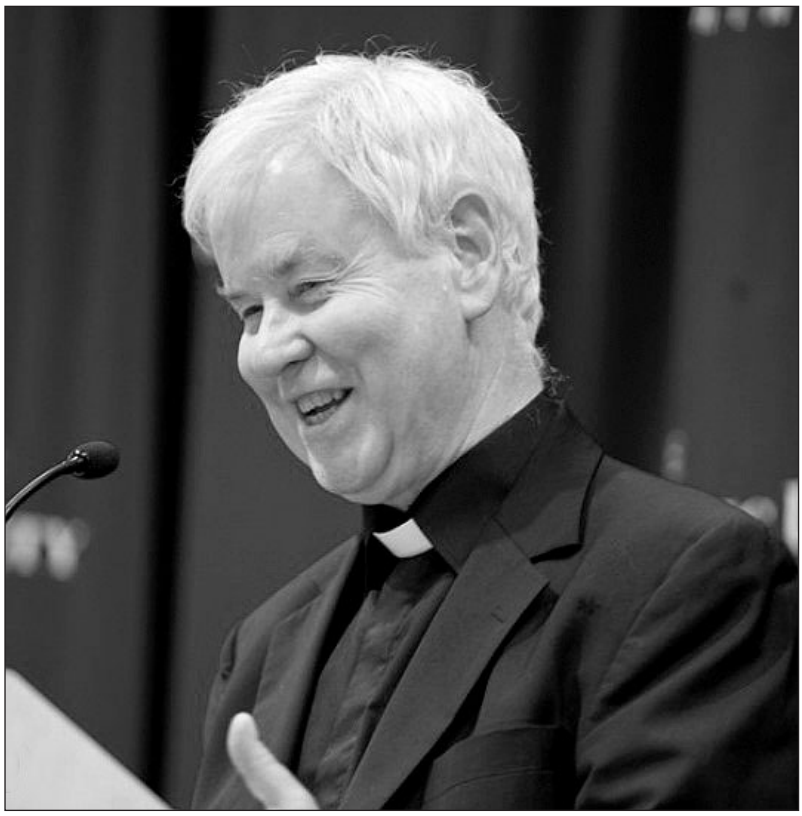
Agradecemos al Señor su inspiración y su ayuda en estos años, a la vez que confiamos en Él para continuar con fidelidad la obra de difusión de la vida y los escritos del beato cardenal John Henry Newman, una figura excepcional para la actualidad. Agradecemos el apoyo de los **Amigos de Newman en la Argentina**.

Pero igualmente nos vemos en la necesidad de reiterar el pedido de cooperación para poder seguir adelante con nuestra publicación.

Enviar cheque a nombre de Fernando M. Cavaller o realizar transferencia bancaria a la cuenta corriente del Banco Santander-Río N°09400051087-7
CBU 0720094688000005108772
CUIL 20-08288279-1

El padre Ian Ker fue un sacerdote erudito inglés que comunicó el pensamiento de Newman al mundo

(Publicado por Paul Shrimpton en Catholic Herald de Londres)



Ian Thurnll Ker murió el 5 de noviembre pasado. Fue un brillante escritor y biógrafo, así como un párroco muy querido, y publicó veinte libros sobre Newman y su teología. Su biografía ***John Henry Newman*** ha sido considerada como definitiva en lengua inglesa; su biografía de Gilbert K.Chesterton también es admirada ampliamente. Como ambos hombres, Ker era un converso del anglicanismo.

Nació en Naini Tal, India, el 30 de agosto de 1942. Era hijo de Charles Murray Ker del Indian Civil Service y su esposa Joan May Knox, familiar de Ronald Knox, el famoso sacerdote y escritor católico inglés, también converso del anglicanismo. En 1947, con sus padres y sus dos hermanas dejó la India después de la declaración de independencia, y se estableció en Wimbledon, Inglaterra. Ker recordaba de su niñez haber entrado en la enorme iglesia del Sagrado Corazón en Edge Hill, Wimbledon, y haber quedado impresionado por la misa que se celebraba

allí. El rito tridentino de entonces era muy distinto a los servicios de la Iglesia Anglicana a los que asistía su familia. Siguiendo el consejo de un tío, profesor de literatura clásica en el Trinity College de Cambridge, Ker entró en la escuela de Shrewsbury. De allí fue al Balliol College de Oxford para estudiar los clásicos bajo tres de los grandes académicos de entonces: Gordon Williams en literatura, Russell Meiggs en historia antigua y R.M. Hare en filosofía moral. Luego ganó una beca para estudiar inglés en Corpus Christi College, donde fue recibió las clases de F.W. Bateson, el fundador de "Essay in Criticism", discípulo de F. R. Leavis.

Desafiando el pensamiento de su padre acerca del cristianismo, Ker había leído en su adolescencia *Mero Cristianismo* de C. S. Lewis (1952), y decidió ser católico en Oxford. La reacción de sus padres fue distinta: su padre indiferente y su madre decepcionada, aunque se convirtió también al catolicismo. Cuarenta años después Ker escribió una obra apologética propia, *Mero Catolicismo* (2007), donde argumentó que el mero cristianismo no podía ser otro que mero catolicismo.

De Oxford, Ker fue al Trinity College de Cambridge a estudiar para un doctorado sobre George Eliot; aunque la universidad no aceptó su doctorado en filosofía, más tarde le concedió un doctorado por su obra publicada. Fue luego a la Universidad de York donde enseñó latín y literatura inglesa, pero después de algunos años abandonó su carrera académica para prepararse al sacerdocio. Estudió brevemente en el Oratorio de Birmingham, donde conoció al distinguido *scholar* de Newman, padre Charles Dessain, y luego completó su preparación en el venerable Colegio Inglés de Roma.

Una vez ordenado sacerdote, Ker se hizo cargo de la cátedra de teología y filosofía en la Universidad Santo Tomás en San Pablo, Minnesota, volviendo más tarde a Inglaterra para cuidar a sus padres. Después de un breve tiempo como capellán católico en Oxford, se trasladó para un cargo similar a la Universidad de Southampton, antes de ser cura párroco de la Iglesia de Santo Tomás Moro y San Juan Fisher en Burford, en los Cotswolds. Durante esos años tomó parte en la Facultad de Teología de la Universidad de Oxford, y últimamente *fellow* investigador en Blackfriars Hall de los dominicos.

A lo largo de muchas décadas Ker pudo combinar su sacerdocio ministerial con una extraordinaria actividad académica. Además de las ediciones críticas de las tres obras más importantes de Newman –*Apologia pro Vita Sua, Grammar of Assent, Idea of a University*– fue coeditor de cuatro volúmenes de las *Cartas y Diarios* de Newman, e investigando sobre el "intelecto imperial" en Newman. Era capaz de ver las almas detrás del tema de sus escritos, lo cual aseguraba que su prodigiosa actividad estuviese conectada al trabajo pastoral. Se extendía más allá de los límites parroquiales y aun diocesanos para ayudar a nuevos movimientos que él pensaba podrían tener un rol vital en la Iglesia, especialmente Youth 2000 y Camino Neocatecumenal.

Ker escribió una conmovedora y profunda descripción del sacerdocio previo al Vaticano II en su capitulo sobre el sacerdote como artesano en *The Catholic Revival in English Literature* (2003). Lamentaba el declinar de la confesión en el ámbito popular, citando frecuentemente a san Juan María Vianney (el "Cura de Ars"), y contrastando la humildad de los penitentes irlandeses de clase trabajadora, que había encontrado tempranamente en su ministerio, con la vida confortable de las clases medias.

La incansable energía de Ker se vio al aceptar invitaciones para hablar acerca de Newman en todo el mundo, así como al organizar, casi siempre sin ayuda, simposios y conferencias internacionales. Muchos de aquellos que se encontraban con él o lo escuchaban estaban encantados por su bonhomía e ingenio, y hallaban su compañía muy estimulante. Su vivacidad fue mucho más que evidente en la cena por sus 80 años en Londres a fines de agosto; en el encuentro recibió como homenaje el volumen *Lead Kindly Light: Essays in Honor of Ian Ker,* que incluye escritos de tres conocidos cardenales, exestudiantes, y otros amigos y admiradores distinguidos.

Hacia el final de su vida, después de dos décadas en Burford, Ker se retiró a Cheltenham, donde su devota ama de llaves, Julia Kadziela, aseguró que le fuese posible vivir una vida sacerdotal independiente hasta el fin. Su muerte ha privado a la Iglesia Católica en Inglaterra de una de sus mentes más refinadas, y ciertamente el mayor intérprete de otra. Que san John Henry Newman interceda ahora por él ante el Trono de la Gracia.

AMIGO Y CONSULTOR DE LOS AMIGOS DE NEWMAN EN LA ARGENTINA

Desde que lo conocí en el simposio internacional *Newman Conference* de 1995, ha sido hasta hoy uno de nuestros referentes más importantes. No solo sus numerosos libros sino las consultas que le hice a lo largo de los años han sido esenciales. Lo pude visitar en 1998 en la iglesia de Burford donde era párroco, y comprobar cómo supo unir su trabajo académico con el ministerio sacerdotal, como había hecho Newman mismo. Y lo volví a ver en Birmingham con ocasión de la Beatificación, en una notable conferencia que dio el día antes en el Simposio preparatorio, y luego en la misa, durante la cual subió a saludar personalmente al papa Benedicto XVI como gran *scholar* de Newman. Siempre estuvo dispuesto a colaborar con NEWMANIANA, y apreciaba con gran simpatía y reconocimiento el interés que había en la Argentina. Fue un hombre de notable cultura y formación, incluso literaria, y un fiel sacerdote católico hasta el fin, que recordamos con mucho aprecio y agradecimiento, a la vez que lo encomendamos en nuestras oraciones al Señor por intercesión de nuestro Santo Amigo común.●–

Mons. Fernando María Cavaller

UN RETIRO CON NEWMAN

Queridos amigos:

Durante muchos años he predicado retiros espirituales con textos originales de Newman. Fueron dirigidos a sacerdotes, seminaristas, monjes y monjas de clausura, congregaciones y asociaciones religiosas, y distintos grupos de laicos. Parece oportuno presentar en este número de **NEWMANIANA** una especie de modelo de esos retiros. Se trata de meditaciones de los misterios de la fe, según un orden clásico, y a la vez basado en los grandes principios de la vida y el pensamiento de Newman. Los textos suyos que tejen cada meditación están incluidos con las citas correspondientes y abarcan sus escritos más destacados. Están acompañados de oraciones, letanías, y via vrucis, tomados de ese testamento espiritual que son sus "*Meditaciones y devociones*".

He publicado en **NEWMANIANA** varios artículos y conferencias sobre los temas que aparecen aquí, pero ahora están presentados para ser meditados y llevados a la oración personal. El objetivo es que el retiro "lo predique Newman", y espero que sus palabras y su figura sacerdotal prevalezcan sobre mis comentarios.

Lo aconsejable puede ser leer una meditación por día durante una semana, para lograr unidad y clima espiritual lo más parecido posible a un retiro real, pero el lector sabrá espaciarlas de otro modo según sus posibilidades y con gran provecho.

Este Adviento preparatorio a la Navidad y la cercanía del fin de año y el tiempo vacacional son propicios para hacer este retiro personal predicado por san John Henry Newman. Que él interceda por todos nosotros.

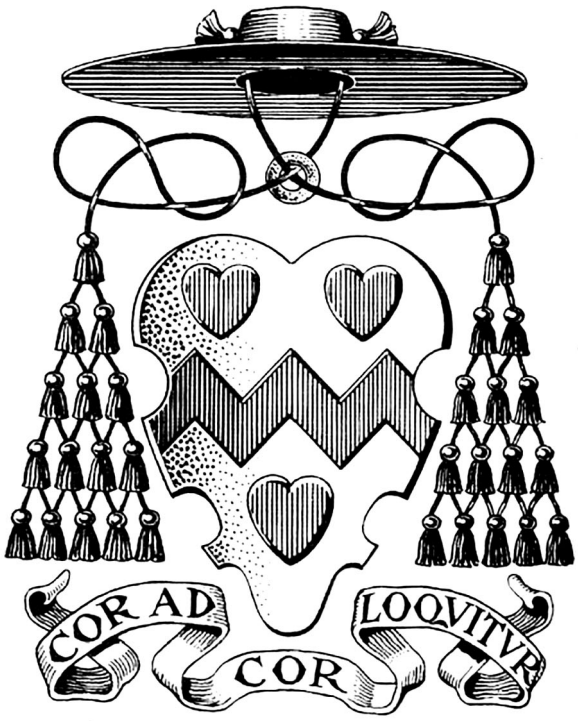
Cor ad cor

Mons. Fernando María Cavaller

1a. Meditación

"El corazón habla al corazón" Fe y corazón. Personalismo newmaniano

Newman se fue a vivir a **Littlemore**, a cinco kilómetros de Oxford, buscando apartarse de su ciudad, un lugar de mayor silencio y soledad, para meditar, para encontrar la verdad, para poder hallar el camino en un momento de gran incertidumbre, de gran aflicción por su Iglesia anglicana, y por su pertenencia a la misma. Después de cuatro años, allí se convirtió a la Iglesia de Roma a los 44 años, el 9 de octubre de 1845. Fue un lugar escondido donde se produjo una decisión que pasó a ser enorme, no sólo para él, sino para Inglaterra y para toda la Iglesia. Desde su beatificación en 2010 recordamos esa decisión todos los años, porque es el día que el papa



Escudo cardenalicio de John Henry Newman.

Benedicto XVI fijó para celebrar su memoria litúrgica. Newman fue un **converso**.

Podríamos hacer una visita espiritual a Littlemore para estar con él y nos inspire. Para que él nos predique este retiro. Su vida y sus escritos pueden iluminar nuestro camino. En Littlemore dio el paso a la verdad plena del catolicismo. Nosotros, que ya profesamos esa fe y pertenecemos ya desde el bautismo a esa Iglesia, podemos con san John Henry, profundizar esa fe. Los conversos siempre nos interpelan.

Este retiro podría llamarse "Littlemore". Y Newman mismo nos ofrece una frase como subtítulo. En 1879, a los 78 años, 33 años después de su conversión, el papa León XIII lo hizo cardenal, y él se puso a pensar en el lema para su escudo cardenalicio, porque era un simple sacerdote y no tenía escudo ni lema episcopal. Entonces recordó la frase *COR AD COR LOQUITUR*: **"El corazón habla al corazón".** La había citado unos 20 años antes, al fundar la Universidad Católica de Irlanda, para señalar cómo tenía que ser una "predicación universitaria".

Es necesario que nuestras palabras sean inflamadas, no por los clamores y los gestos desmesurados, sino por el afecto interior. Es necesario que salgan más del corazón que de la boca. Por más que hablemos con la boca, ciertamente el *corazón habla al corazón, y la lengua no habla más que a las orejas… El predicador debe aspirar a imprimir sobre el corazón lo que nunca olvidará.*[1]

¿Por qué Newman dice esto? ¿La fe tiene que ver con la razón o con el corazón? En la Inglaterra de su época había dos posturas equivocadas. El **racionalismo** exageraba el poder de la razón y pedía argumentos y pruebas para todo, negando que la fe tuviese una base racional y rechazando los dogmas de fe por indemostrables. En el otro extremo, el **fideísmo** rechazaba toda argumentación teológica como un abuso de la razón y apelaba sólo a los sentimientos y emociones religiosas. Newman fue un gran crítico de las dos posturas, afirmando el alcance y el límite de la razón, y a la vez el verdadero sentido y poder del corazón. Estuvo siempre preocupado por **la fe del hombre común**, despreciada por el racionalismo y convertida en una patología afectiva por el sentimentalismo. No hace falta decir que esto continúa hoy. El racionalismo sigue presente estimulado por una cultura cientificista, pero ha crecido de modo exponencial el sentimentalismo religioso sin base racional. Newman es hoy un maestro necesario.

Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación, por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influencian, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman… Nadie morirá por sus propias deducciones, sino por realidades… La lógica es retórica muy pobre para las masas… Los lógicos se preocupan más de deducir correctamente que de sacar las conclusiones correctas. Nunca acaban de ver el fin de su proceso… Para la mayoría

Newman predicando en St. Mary the Virgin.

la argumentación no hace más que suscitar más dudas sobre el punto de que se trata. Después de todo, el hombre no es un animal que razona únicamente; es un animal que ve, siente, contempla y actúa. Es influenciado por lo que es directo y preciso… La vida no es lo suficientemente larga para una religión de inferencias… Si uno se decide a no creer nada, tendrá que probar sus pruebas y analizar sus elementos, hundiéndose cada vez más y hallando siempre en lo más profundo otra cosa todavía más profunda, hasta caer en el amplio seno del escepticismo.[2]

Newman afirma que *el rechazo del cristianismo brota de una falta del corazón, no del intelecto.*[3] Y en sus obras cita muchas veces a Pascal, que había dicho aquella frase famosa: "*el corazón tiene razones que la razón no entiende*". Incluso distingue entre "razón implícita" y "razón explícita", siendo la primera la del hombre común, porque *todos tienen alguna razón, pero no todos pueden darla.*[4]

Pero al mismo tiempo, era muy crítico del sentimentalismo religioso de los "evangélicos" (el ala más protestante a la que él había pertenecido de joven). *El mundo religioso piensa poco a dónde le conducen sus opiniones… hasta que la defección de sus miembros lo conmueve, y le enseña que la así llamada religión del corazón, sin ortodoxia ni doctrina, no es sino el calor de un cadáver, real por un tiempo, pero cierto a desaparecer.*[5] Y no duda en afirmar la raíz más remota de este subjetivismo religioso:

En la medida en que la semilla luterana se ha propagado, se ha puesto de moda decir que la fe es, no una aceptación de la doctrina revelada, ni un acto del intelecto, sino un sentimiento, una emoción, un afecto, una apetencia; y, cuando se obtiene esta visión de la fe, la conexión de la fe con la verdad y el conocimiento es olvidada o negada. …Esta era en sustancia la religión, y nada más: en que la religión está basada, no en argumentos, sino en el gusto y en el sentimiento, que nada es objetivo, que todo es subjetivo en la doctrina. Digo que aun aquellos que vieron la afectación con que se había revestido la escuela religiosa de la que estoy hablando, llegaron a pensar que la religión como tal consiste en algo que carece de entrenamiento intelectual, como, por ejemplo, los afectos, la imaginación, las convicciones y consolaciones interiores, las sensaciones placenteras, los cambios repentinos y las fantasías sublimes. Han llegado a creer y a dar por sentado que la religión no es más que un suplemento *para las carencias de la naturaleza humana, y no un hecho externo y una obra de Dios.*[6]

Y era muy crítico cuando incluso en el ámbito del diálogo entre distintas denominaciones que existían en Inglaterra (Iglesia Alta, Baja y Amplia, puritanos y metodistas, presbiterianos y uniatarianos, etc,) no importaba la Verdad objetiva. *Hay algunos que, manteniendo su fe en lo principal, pierden la noción de su importancia. Cuando descubren que muchas personas no estarán de acuerdo entre sí sobre puntos de doctrina y disciplina, imaginan que la unión debe efectuarse en las condiciones que sean; consienten en abandonar artículos de fe que son básicos para la comunión cristiana e intentan realizar lo que denominan una unión de corazones, como vínculo de comunión entre los que difieren en las nociones de un Dios, un Señor, un Espíritu, un bautismo y un cuerpo.*[7]

Blaise Pascal, en un grabado de época.

Littlemore en la actualidad.

Es que, precisamente, su concepción del corazón en relación a la fe no tenía nada que ver con esta postura sentimental y superficial, que los racionalistas mismos rechazaban para distinguirse. Fe y razón no se oponen porque el corazón también debe ser purificado. *La fe es el razonar de un espíritu religioso, o de lo que la Escritura denomina un corazón justo y renovado, que actúa por presuposiciones más bien que por pruebas, que conjetura y apuesta por el futuro, cuando no puede cerciorarse del mismo.*[8]

Newman habla del corazón como lo entiende la Biblia. En los salmos y en los escritos de los profetas, el corazón es, por un lado, el órgano del cuerpo: "Siento palpitar mi corazón, me abandonan las fuerzas, y me falta hasta la luz de los ojos" (Sal 38, 11). Pero también está usado en sentido figurado, como centro de la vida espiritual y anímica, del interior del hombre, la fuente misma de su personalidad consciente, inteligente y libre. Dios ha dado a los hombres "un corazón para pensar" (Ecclo 17, 6). Designa a veces la totalidad de la persona: "Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo" (Sal 83, 3). "En el agua se refleja el rostro, y en el corazón se refleja la persona" (Prov 27, 19). Es, por supuesto también, el lugar de los sentimientos, del dolor, de la alegría, de la tranquilidad, o de la excitación, pero, al mismo tiempo, de una fuerza que viene de Dios: "Mi carne y mi corazón desfallecen, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre" (Sal 73, 26). "Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor" (Sal 31, 25). "Pon tus delicias en el Señor, y Él te dará lo que busca tu corazón" (Sal 36, 4). Para hallar a Dios hay que "buscarlo con todo el corazón" (Dt 6, 5). "Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón" (Jer 29, 13). Por eso, el salmo suplica: "Oh Dios, crea en mí un corazón puro" (Sal 50, 12).

El corazón es la sede de las decisiones, de la veneración a Dios, pero también del endurecimiento que aparta de Él: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mi" (Is 29, 31). "Escuchadme hombres de duro corazón, que estáis lejos de la justicia" (Is 46, 12). Y esto es por el pecado que ha entrado en él. "Han seguido la inclinación de su mal corazón" (Jer 7, 24).

Por otra parte, hay 26 textos donde el Antiguo Testamento habla del corazón de Dios, de su dolor por el pecado del hombre. Por eso dice finalmente: "Yo os daré un corazón nuevo… quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne" (Ez 36, 25), y también: "Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré" (Jer 31, 33). Es la promesa de la llegada de Jesucristo, de la Ley nueva de la gracia, la ley del Espíritu.

Esta "**cardiología bíblica**" continuó con Jesús: "Del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios… : esto es lo que hace impuro al hombre" (Mt 15, 19s). Es la sede de nuestros amores y objetivos: "Allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón" (Mt 6, 21). Y es condición para la felicidad: "Bienaventurados

los puros de corazón, porque verán a Dios" (Mt 5, 8). Y reafirma el primer mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt 22, 37). Se pone Él mismo como ejemplo vivo que hay que imitar: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29). Será Su Corazón traspasado el lugar de plenitud de toda la Revelación acerca de Dios y del hombre. Finalmente nos dice san Pablo: "Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones" (Col 3, 15), "Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir la palabra de la fe que nosotros predicamos. Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues **con el corazón se cree** para conseguir la justicia [santidad], y con la boca se confiesa para conseguir la salvación". (Rom 10, 8-10).

Pero además de la Biblia, Newman se ha inspirado en uno de los más grandes santos y doctores de la Iglesia: **san Agustín**. "Regresemos al corazón, para encontrarle", dice en sus *Confesiones* (L IV, 12). En el sermón de Newman *El pensamiento de Dios, sostén del alma* encontramos el equivalente de la famosa frase de san Agustín, "nos creaste para Ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti". Newman lo dice así: *Sólo es suficiente para el corazón Aquel que lo creó.* Y agrega más adelante: ¿Qué es tener una buena conciencia... sino acordarnos siempre de Dios en nuestros *corazones, tener nuestros corazones en un estado que nos lleve a levantar los ojos hacia Él, y desear que Sus ojos nos miren a lo largo del día?*

Newman recupera la verdadera afectividad humana cuando sostiene, como san Agustín, que cada persona tiene la capacidad de ser totalmente feliz solo en Dios: " (*Confesiones* I 1, 1). *Nuestra real y verdadera felicidad no es conocer, influir o aspirar, sino amar, esperar, gozar, admirar, venerar, adorar. Reside en la posesión de aquellos objetos en los cuales nuestros corazones pueden descansar y estar satisfechos.*

El sermón termina así: *La vida pasa, las riquezas se van, la popularidad es inconstante, los sentidos decaen, el mundo cambia, los amigos mueren. Sólo Uno es constante; sólo Uno es veraz con nosotros; sólo Uno puede ser verdadero; sólo Uno puede ser todas las cosas para nosotros; sólo Uno puede proveer a nuestras necesidades; sólo Uno puede llevarnos hacia nuestra propia perfección total; sólo Uno puede dar un significado a nuestra naturaleza compleja e intrincada; sólo Uno puede darnos el tono y la armonía; sólo Uno puede formarnos y poseernos.* ***¿Estamos dispuestos a ponernos bajo Su guía? Esta es ciertamente la única pregunta***.[9]

Es la que nos deberíamos hacer en este retiro. Dejarnos guiar de corazón por el Corazón divino. Newman nos impulsa a tener esta **mirada "personalista" respecto de Dios y respecto a nosotros mismos.** Esto puede parecer obvio, pero hoy es más necesario que nunca meditarlo por el crecimiento y difusión de la concepción panteísta que identifica a Dios con el universo, un dios impersonal y no trascendente, y promueve esas prácticas orientales que no son más que un ensimismamiento espiritual, donde yo mismo me despersonalizo y me diluyo en el cosmos. Newman nos dice con claridad:

Desde mi niñez yo había entendido con especial claridad que ***mi Creador y yo****, su criatura, éramos los dos seres cuya existencia se impone arrolladoramente, como la luz en la naturaleza de las cosas... Es por completo un cara a cara entre el hombre y su Dios. Sólo Él crea, sólo Él redime, ante su mirada imponente iremos a la muerte, en Presencia Suya discurrirá nuestra felicidad eterna.*[10]

"*Las palabras yo y mi Creador implicaban el reconocimiento de que el alma sólo escapa de lo doloroso, de lo que la mantiene esclavizada, descubriendo que pertenece enteramente a Dios, y que es verdaderamente ella sólo a la luz de la presencia de Dios, de que Dios es su Señor, y el alma es Suya, y Suya solamente*".[11]

Esta unión es la que está llamada a ser eterna, como Dios es eterno. En el sermón *La inmortalidad del alma*, Newman nos muestra que el hombre no está destinado solamente a una vida sin fin, inmortal, sino a una vida con Dios. De lo

contrario, la inmortalidad no sería feliz sino más bien un vacío insoportable.

Comenzamos gradualmente a percibir que sólo hay dos seres en todo el universo: nuestra propia alma y el Dios que la hizo... Al principio prevalece este mundo exterior... pero Dios comienza a ganarnos para una visión más verdadera de nuestro lugar en su gran designio de Providencia.[12]

El vínculo personal con **Dios Creador** establece el vínculo personal con la **Providencia de Dios.**

Dios ha creado todas las cosas para el bien, para su mayor bien, cada cosa para su propio bien. Lo que es el bien de uno no es el bien de otro. Lo que hace feliz a un hombre podría hacer infeliz a otro. Dios ha determinado, a menos que yo interfiera con Su plan, que deba alcanzar aquello que será mi felicidad mayor. El me ve individualmente, me llama por mi nombre, sabe lo que puedo hacer y lo mejor que puedo ser, ***sabe lo que es mi mayor felicidad y se propone dármelo****… Lo que es adecuado para uno podría no serlo para otro, y los caminos por los que se alcanza la perfección varían muchísimo…* ***Debemos dejar que Él decida****. Pongámonos en Sus manos, y no nos sorprendamos aunque nos lleve por un camino extraño… Estemos seguros que nos llevará derecho, que nos conducirá no ciertamente hacia lo que nosotros pensamos que es lo mejor, ni hacia lo que es mejor para otro, sino hacia lo que es mejor para nosotros.* Y reza así:

Oh mi Dios, me pongo sin reservas en Tus manos. Riqueza o infortunio, gozo o aflicción, tener amigos o perderlos, honor o humillación, buena fama o mala fama, consuelo o desconsuelo, Tu presencia o el ocultamiento de Tu rostro, todo es bueno si viene de Ti. Tú eres la sabiduría y eres el amor, ¿qué más puedo desear? ...Mi carne y mi corazón desfallecen, pero ***Dios es el Dios de mi corazón****, y mi herencia para siempre.*[13]

El papa Benedicto XVI dijo esto cuando lo beatificó: "El lema del cardenal Newman, *cor ad cor loquitur,* "el corazón habla al corazón", nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la **santidad**, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios. Nos recuerda que la fidelidad a la oración nos va transformando gradualmente a semejanza de Dios.".[14] Oremos en este retiro, y oremos con Newman:

Tú sólo, mi amado Señor, eres el alimento para la eternidad, Tu sólo. Tú sólo puedes satisfacer el alma del hombre. La eternidad sería miseria sin Ti, aun cuando no infligieras ningún castigo. Verte, mirarte, contemplarte, sólo esto es inagotable... Despiértame de la pereza y de la frialdad, y ***hazme desearte con todo mi corazón****. Enséñame a amar la meditación, la lectura sagrada y la oración. Enséñame a amar aquello que ocupará mi mente por toda la eternidad.*[15]●—

Notas

1. *Idea of a University,* II, *University Subjects, discussed in occasional lectures and essays*, VI, University Preaching, 1855, pp. 405 ss. La frase está en p. 410.
2. *DA* iv, 292-6, The Tamworth Reading Room. (GA 92-5)
3. *LD* i, 214,219
4. *OUS* XIII, 10
5. *PPS* iii.12, "La humillación del Hijo Eterno" (1835)
6. *Idea* 27-8
7. *OUS* vii.11 (1832)
8. *OUS* xi.1 (1839)
9. *PPS* V, 22. 1839
10. *Apo* 195.
11. BOUYER, Louis, *Newman. His Life and Spirituality,* 1958. (original francés: *Newman: sa vie; sa spiritualité*)
12. *PPS* I, 2, 1833
13. *MD* 1
14. "Homilía de la Misa de Beatificación", Birmingham. 19 de septiembre.
15. *MD* 3, "Esperanza en Dios Creador".

2da. Meditación

La sacramentalidad del mundo creado y de la Historia de la Salvación

Nos hemos detenido en la conferencia anterior en la relación interior y personal entre el corazón humano y Dios Creador y Providente. Tratemos de seguir a Newman en su contemplación de la realidad exterior y visible de la Creación. Por ser inglés, tenía ya una predisposición hacia la belleza propia de la naturaleza, y como era poeta sabía expresarlo también bellamente. Dice en una carta: *Mi caminata de la mañana es generalmente solitaria, pero casi siempre prefiero estar solo. Cuando los espíritus son buenos, todo es deleitable en la visión de la misma naturaleza que el campo muestra. He aprendido a gustar de los árboles moribundos y de las oscuras praderas; los pantanos tienen su gracia y las ranas su dulzura. Una voz solemne parece cantar desde cada cosa.*[1]

Esa *voz solemne* es, sin duda, la de Dios que ha creado con Su Palabra todas las cosas, y ellas reflejan ese origen. Newman tuvo desde muy joven una particular **certeza acerca del mundo invisible que está detrás del visible**. Dice al principio de la *Apologia* acerca de su niñez: *Pensaba que la vida era un sueño, o yo un ángel, y todo este mundo un espejismo, y que mis compañeros ángeles se escondían de mí mediante un truco juguetón, y me engañaban con la apariencia de un mundo material.*[2] Y en un sermón dice: *Se nos enseña que seamos como los niños, esa edad que nos brinda la unión de la sencillez y la reverencia, esa clara percepción de lo invisible dentro del reconocimiento del misterio, que caracterizan los primeros años de la vida humana. Esto no es fruto de la pura imaginación del niño, sino consecuencia de la naturaleza "misteriosa" del mundo.*

En la *Apologia pro vita sua,* que lleva por subtítulo "historia de mis ideas religiosas", junto a la convicción de la realidad personal de él y su Creador, está esta otra idea de la **percepción sacramental del mundo creado**, que él llama ***principio sacramental***, y que es la base de su visión teológica del mundo.[3] Para Newman hay una semejanza entre la naturaleza y lo que nos dice la Revelación, entre lo natural y lo sobrenatural. *Hay una analogía de las distintas obras de Dios por la cual el sistema de menor importancia está… sacramentalmente relacionado con el más trascendental… Tal es, en general, la analogía entre nuestro conocimiento de las cosas de este mundo y el de las cosas del mundo invisible.*[4]

Y esta sacramentalidad la ve como **ley de la Providencia divina**, que se aplica tanto al mundo creado (naturaleza) como a la obra de la salvación (historia). *La ley de la Providencia aquí abajo obra tras un velo, y lo que es visible para nosotros en su conducta, no hace más que reflejar, e incluso a veces disimular o disfrazar, lo que es invisible... Esta es la única gran regla sobre la cual han sido y son dirigidas las dispensaciones divinas con la humanidad:* ***el mundo visible es el instrumento del mundo invisible****, aunque también su velo; es su veladura, y no obstante, parcialmente, su símbolo e indicio, de modo que todo lo que existe o lo que ocurre en el orden visible, disimula, sugiere y, sobre todo, sirve a otro mundo de seres, de hechos y de acontecimientos, que están detrás.*[5]

Los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento de Cristo, Gobert Teunisz Flinck.

Para Newman no hay en el cosmos una separación absoluta entre **espíritu y materia.** Lo material es velo, pero a la vez vehículo, manifestación, instrumento de relación con el mundo espiritual, y por ende con Dios. *El sistema sacramental* [es] *la doctrina de que los fenómenos materiales son, al mismo tiempo, figuras e instrumentos de realidades invisibles*.[6] El mundo visible y el mundo invisible no existen separados ni yuxtapuestos, sino integrados. Newman nos habla con esa visión profunda de la realidad que no se agota en lo sensible, sino que ve "más allá" y "a través de".

Por eso usa muy a menudo el verbo inglés ***to realize,*** es decir, "hacer real" algo, tomar conciencia, darse cuenta de la *realidad* total, de las *cosas,* de los *hechos.* Y en sus sermones intentaba siempre "hacer real" esta visión de las cosas. Uno de ellos, quizá el más bello de todos, lleva como título, precisamente, ***El mundo invisible,***[7] y empieza así: *Existen dos mundos, "el visible y el invisible", como habla el Credo, el mundo que vemos y el mundo que no vemos; y el mundo que no vemos existe tan realmente como el mundo que vemos. Existe realmente, aunque no lo veamos. El mundo que vemos sabemos que existe porque lo vemos… Sin embargo, además de este mundo universal que vemos, existe otro mundo, igualmente extenso, igualmente próximo a nosotros y más maravilloso, que nos rodea por todas partes…*

Esta visión es esencialmente bíblica. Dios ha creado lo visible y lo invisible, como dice el Credo. Y ese mundo invisible no es espiritual sólo por ser inmaterial sino por ser "personal". En el ángel y en el hombre ha creado esa dimensión espiritual y personal. **El mundo invisible es un universo personal**, un mundo de relaciones interpersonales. Esta visión del cosmos afirma, entonces, que no existe un mundo fijo y determinado, sino que la libertad viene a ser la necesaria estructura del mundo.

En el sermón, Newman contempla esa realidad invisible y personal comenzando por Dios mismo, y expresa de modo original el hecho de la **Encarnación** del Verbo por el que Dios se hace visible. *El mundo que no vemos es, en su totalidad, muy superior a ese que sí vemos. Pues, en primer lugar, está allí Él, por encima de todos los seres, el que ha creado todo… Parece, entonces, que las cosas visibles no son más que una parte, y una parte secundaria, de los seres que nos rodean, desde que Dios Todopoderoso, el Ser de los seres, no está entre ellas, sino entre "las cosas que no se ven". Una sola vez, y sólo una, por treinta y tres años,* ***condescendió llegar a ser unos de los seres que se ven****, cuando Él, la Segunda Persona de la Trinidad eternamente*

bendita, por una inexplicable misericordia, nació de la Virgen María en este mundo visible... Vino y se retiró detrás del velo. Veladura y revelación son palabras bíblicas, que corresponden al misterio, a la sacramentalidad.

Continúa con los seres creados que están en el mundo invisible, humanos y angélicos. *Ellas* [las almas de los difuntos] *cuando parten de aquí no cesan de existir, sino que se retiran de esta visible escena de las cosas; o en otras palabras, cesan de actuar hacia nosotros y delante nuestro a través de nuestros sentidos. Viven como vivían antes… Los ángeles también habitan el mundo invisible, y en lo que concierne a ellos se nos dice mucho más que lo concerniente a las almas de los fieles difuntos, porque éstas "descansan de sus trabajos", pero los ángeles están activamente ocupados entre nosotros en la Iglesia.* En otro sermón, para la fiesta de San Miguel, dice: *Todo soplo de aire y todo rayo de luz y calor, todo panorama bello son, por así decirlo, los bordes de su vestimenta, la ondulación de las túnicas de aquellos que contemplan el rostro de Dios.*[8]

La afirmación clave de Newman es que el mundo invisible está **"actualmente presente".** *Las personas comúnmente hablan como si el otro mundo no existiera ahora, sino después de la muerte. No, existe ahora, aunque no lo vemos. Está entre nosotros y alrededor nuestro... El mundo de los espíritus, aunque invisible, está presente; presente, no futuro, no distante. No está por encima del cielo, no está más allá de la sepultura; está aquí y ahora; el Reino de Dios está entre nosotros.*

Hay, por tanto, una interrelación, una interpenetración de estos dos mundos. No hay dualismo que separe ambas dimensiones de la realidad. Hay ocultamiento y manifestación, ruptura y continuidad entre el mundo visible e invisible. Y entonces, cuando se manifiesta la continuidad ocurre algo "súbito". *Cuando los ángeles se aparecieron a los pastores, fue una súbita aparición, ¡Qué vista maravillosa! La noche hasta ese momento parecía como cualquier otra. Ellos estaban cuidando sus ovejas; miraban la noche que pasaba. Las estrellas se movían. Era medianoche. No tenían idea de una cosa semejante cuando el ángel apareció. Este es el poder y la virtud oculta en las cosas que se ven y que por la voluntad de Dios se manifiestan.*

Tenía predilección por la escena de la escala de Jacob como aparición súbita del mundo invisible. "¡Qué sagrado es este lugar!" dice Jacob, "yo no sabía que era casa de Dios y puerta del Cielo" (Gen 28, 17). En efecto, se abrió una puerta allí donde no había más que un paisaje. Se vio la continuidad de este mundo con el otro, se unió el tiempo con la eternidad.

Y entonces **la "eternidad" no es sólo venidera sino presente en el tiempo.** *La eternidad no está distante, aunque se extienda al futuro; ni el estado invisible deja de tener influencia sobre nosotros, porque no sea palpable.* Fiel a su talante contemplativo de la naturaleza, encuentra una imagen análoga de esta continuidad misteriosa en el "paso" del invierno a la primavera: *¿Quién podría pensar sin la experiencia de primaveras anteriores?,¿quién podría concebir, dos o tres meses antes, que la naturaleza, aparentemente muerta, pudiera llegar a ser tan espléndida y tan variada? Es en el buen tiempo de Dios que las hojas vienen a los árboles. La estación puede demorarse, pero llegará finalmente. Lo mismo ocurre con esta primavera eterna que esperan todos los cristianos; llegará, aunque haya que esperar.*

Newman era **poeta** aun escribiendo en prosa. Y hay un libro entero con sus poesías.[9] Uno de sus grandes amigos, John Keble, también poeta, decía: "La poesía presta a la religión su riqueza de símbolos e imágenes y la religión los devuelve a la poesía revistiéndolos con un esplendor tan radiante que no parecen ser ya más meros símbolos, sino participar de la naturaleza de los sacramentos".[9] Newman pertenece a la generación literaria del romanticismo inglés del siglo XIX, y como tal es considerado uno de los grandes escritores ingleses. Ve a Dios como poeta, y a su creación y revelación como poesía: *El objeto de la poesía es la belleza... y la Religión Revelada debería ser especialmente poética, y así es de hecho... Nos lleva dentro de un nuevo mundo, un mundo de predominante interés, de visiones sublimes, de tiernos y puros sen-*

La escala de Jacob, Bartolomé Esteban Murillo (1661).

timientos... Como cristianos una visión poética de las cosas es un deber. Se nos manda colorear todas las cosas con los matices de la fe, ver ***un significado divino en cada acontecimiento****...*[10]

Esta visión sacramental no la refería Newman sólo a la **naturaleza** creada por Dios, sino también a la **historia** humana en la cual Dios actúa para manifestarse y salvarnos. Sigue en esto a los Santos Padres griegos, que, según él, *querían decir que el mundo exterior, físico e histórico, era sólo manifestación para nuestros sentidos de realidades más grandes que él mismo. La naturaleza era una parábola; la Escritura, una alegoría;* y *la literatura, filosofía y mitología paganas habían sido mera preparación para el Evangelio.*[11] *Este es, por tanto, el sistema revelado en comparación con el natural: enseña las verdades religiosas históricamente, no mediante indagación teórica.*[12] *El cristianismo es una historia sobrenatural casi escenificada: nos dice lo que es su Autor diciéndonos qué es lo que ha hecho.*[13]

Esta sacramentalidad es la que define a la misma **Iglesia**, que, *con sus* ***sacramentos*** *y órdenes jerárquicos, permanecerá, después de todo, hasta el fin del mundo como mero símbolo de estos hechos celestes que llenan la eternidad. Sus misterios son mera expresión, en lenguaje humano, de verdades que no alcanza la inteligencia humana.*[14] Y es el principio sacramental *que anima a la vez, la liturgia de la Iglesia y la interpretación de la Escritura. En la última fundamenta la teoría del doble sentido, y en la primera, hace de las ceremonias y observancias, los signos, los sellos, los canales y las prendas de la gracia sobrenatural.*[15]

Lo mismo veía Newman en el **celibato**, que efectivamente vivió y que no era común en el clero anglicano. Fue una convicción que nació a sus 15 años. *Otra impresión profunda se apoderó de mí por este tiempo, en otoño de 1816 –sobre el hecho no cabe equivocación–, a saber, que era voluntad de Dios que llevara vida célibe. Este pensamiento –que se mantuvo en mí desde entonces casi continuamente, con intervalos de un mes que otro, hasta 1829 y, a partir de entonces, sin intervalo alguno– estaba en mi mente más o menos en conexión con la idea de que la vocación de mi vida entrañaría el sacrificio que supone el celibato; por ejemplo, el trabajo misional entre los paganos, a que me sentí inclinado durante algunos años. Ello acreció mi sentimiento de separación del mundo visible, de que he hablado anteriormente.*[16]

En efecto, el celibato es, ante todo, un testimonio visible del mundo invisible y eterno.

Finalmente, hay que recordar que "sacramento" es la palabra latina "sacramentum" que tradujo la palabra griega "mysterium". La visión sacramental es la capacidad de captar el "misterio" del mundo, del hombre y de Dios. Por eso, **el místico, para los Santos Padres, era el cristiano común**, es decir, el creyente, el que tiene los **"ojos de la fe"**. La visión sacramental es propia de la fe, sobre la que vamos a reflexionar en la próxima meditación. Por supuesto, esto llegó a alturas impresionantes en los grandes "místicos" como santa Teresa o san Juan de la Cruz,

Los cristianos somos, pues, "**videntes**". Pero no somos "visionarios". Newman insistía en esta visión sacramental o mística en una época caracterizada por un fuerte racionalismo materialista que daba lugar a un fuerte espiritualismo irracional. No cualquier espiritualidad es verdadera. ¡Cuánta gente, por huir del craso materialismo actual, se entrega a misticismos enloquecidos, incluso paganos y supersticiosos, especialmente panteístas! La verdadera visión sacramental cristiana es **"curativa".**

El cristiano mismo debe ser como un sacramento del mundo invisible, un testigo de esa doble dimensión de la realidad que la mirada superficial de nuestra época no logra distinguir, absorbida por lo inmediato, material y tangible. Testigo de la sacramentalidad del mundo creado y de la revelación de Dios a lo largo de la historia de salvación. Testigo de la vida eterna, ni distante ni futura, sino cercana y en unión misteriosa con el mundo presente y visible. No podemos ayudar de veras a nadie, si no le ayudamos a abrir los **ojos de la fe.** Seremos "ciegos que guían a otros ciegos", como dice el Señor (Mt 15, 14).

Leamos a modo de oración el final del sermón *El mundo invisible:*

¡Benditos aquellos, verdaderamente, que están destinados para la visión de aquellas maravillas en las cuales ahora se sostienen, hacia las cuales miran, pero que no pueden reconocer! ¡Benditos quienes puedan alcanzar a contemplar aquello que el ojo mortal todavía no ve y en lo que sólo la fe se alegra! Esas cosas hermosas del nuevo mundo... ¡Quién puede expresar la sorpresa y el arrobo que vendrán sobre aquellos que, por primera vez las vean, y para quienes son nuevas! ¡Quién puede imaginar por un esfuerzo de la fantasía, los sentimientos de aquellos que, habiendo muerto en la fe, despierten al gozo! ... ¡Qué secretas armonías despertadas, de las cuales la naturaleza humana parecía incapaz! Las palabras de la tierra son ciertamente incapaces de servir a tan altos anticipaciones. Permitidnos cerrar nuestros ojos y hacer silencio.[17] ●—

Notas

1. *Moz.*, I, 172.
2. *Apo* 29.
3. cf. WALGRAVE, *op.cit.* p. 62
4. GA, 221-223.
5. *ECH*, II, Milman's View of Christianity (1841), 190-196.
6. Apo, 18
7. *The Invisible World*, PPS IV, 13, pp.200-213, 1839.
8. *Los poderes de la naturaleza,* PPS II, 29.
9. *Verses on Various occasions.*
10. *Lectures on Poetry*, II, p. 481
11. ECH I, 1 29
12. Apo, 26-27
13. *The influence of Natural and Revealed Religion respectively*, OUS 2, pp.16-36, 1830.
14. GA, 79-97.
15. *Apo*, 26-27
16. *ECH*, II, Milman's View of Christianity (1841), 190-196.
17. *Apo*, 7

3ra. Meditación

La fe es contemplar a Cristo y obrar en consecuencia

En la meditación anterior hemos llegado a afirmar que la **visión sacramental de la realidad** es precisamente **la visión propia de la fe.** Dice san Pablo: "No ponemos la mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Cor 4, 18). Este último es precisamente el texto que comenta Newman en el sermón "*El mundo invisible*". Los ojos de la fe "ven" allí donde los ojos de la carne "no ven".

En efecto, la fe "es una opción por la que lo que no se ve, lo que en modo alguno cae dentro de nuestro campo visual, no se considera como irreal, sino como lo auténticamente real, como lo que sostiene y posibilita toda la realidad restante... Y a esta actitud sólo se llega por lo que la Biblia llama "conversión"... La fe es la conversión en la que el hombre se da cuenta de que va detrás de una ilusión, al entregarse a lo visible... El hombre por inercia natural tiende a lo visible, se fía de lo que ve. La fe es conversión a lo invisible. Por ello prepara la visión escatológica".[1]

Esta "opción" por lo que no se ve, esta "conversión", que es la fe, no es otra cosa que la **respuesta a la Revelación de Dios,** a lo que Dios nos ha manifestado acerca de ese mundo invisible, de las cosas que no se ven. No es fantasía, o imaginación, o superstición, sino mirada "realista", fundada en lo que Dios dice y hace. Es ver como Dios ve la realidad. Él nos da la gracia de tener una mirada sacramental que ve lo invisible a través de lo visible.

La reflexión de Newman sobre la fe ocupó muchos de sus escritos, qué es creer, cómo es el acto de fe, y cuál es el objeto de la fe, en qué se cree. *En el lenguaje de la Escritura conocer a Dios y a Cristo significa vivir bajo la convicción de Su presencia, una presencia que es invisible a los ojos del cuerpo. Consiste, de hecho, en tener fe, de acuerdo a la descripción de la fe que hace san Pablo como "la sustancia y la evidencia de las cosas que no se ven"* (Heb 11, 1).[2]

Newman sigue profundizando en el acto de fe. *Es fe, pero no fe como la que podían tener los paganos, sino la fe del Evangelio porque sólo en el Evangelio se ha revelado Dios hasta dar lugar a* ***un tipo de fe que puede llamarse*** **conocimiento**. *La fe de los paganos era ciega, era más o menos un ir hacia adelante en la oscuridad, a tientas con pies y manos. Por eso el Apóstol dice: "Para que busquen a Dios, a ver si al menos a tientas lo encontraban"* (Hech 17, 27). *Pero el Evangelio es una* manifestación, *y por eso se dirige a* ***los ojos de nuestra alma***.[3]

Es decir, no son los ojos del cuerpo, sino *del alma*. Y para que estos *ojos* puedan ver lo invisible, hace falta una *luz* especial, porque se trata de cosas sobrenaturales que Dios nos ha revelado. Newman nos habla de *la* ***luz de la fe***, como lo hizo toda la tradición, incluido santo Tomás de Aquino, o también de una *gracia iluminadora*.

Cristo se nos manifiesta a nosotros… no a los ojos de la carne, sino a la mente iluminada por la gracia, es decir, a la fe.[4] *Preguntáis qué os hace falta, además de los ojos, para ver las verdades de la Reve-*

El Paraíso. Gustavo Doré.

lación. Os lo diré enseguida: necesitáis luz. Los ojos más penetrantes no consiguen ver en la oscuridad. De modo que aunque vuestra mente sea la vista, la gracia de Dios es la luz.[5]

Así se entiende que la **fe** sea la única preparación adecuada aquí en la Tierra para ver después a Dios cara a cara en el Cielo, es decir, la "**visión beatífica**". Por tanto, hay que **"creer para ver"**, no "ver para creer". *La fe… es la peculiaridad de nuestra condición en esta vida, tal como la visión de Dios será lo propio del mundo venidero… La Escritura considera la fe el instrumento escogido que une el Cielo y la Tierra.*[6]

Volviendo al sermón *El mundo invisible:*

El mundo que no vemos es en su totalidad un mundo muy superior a ese que sí vemos. Pues, primero de todo, Él está allí, por encima de todos los seres, el que ha creado todo, ante quien todos ellos son como nada, y con quien nada puede ser comparado. Lo sabemos, Dios Todopoderoso existe más real y absolutamente que ninguno de nuestros semejantes, cuya existencia percibimos mediante los sentidos, y sin embargo no lo vemos, no lo oímos, no hacemos más que "buscarlo a tientas", sin encontrarlo. Parece, entonces, que las cosas visibles no son más que una parte, y una parte secundaria, de los seres que nos rodean, desde que Dios Todopoderoso, el Ser de los seres, no está entre ellas, sino entre "las cosas que no se ven". Una sola vez, y sólo una, por treinta y tres años, condescendió llegar a ser uno de los seres que se ven, cuando Él, la Segunda Persona de la Trinidad eternamente bendita, por una inexplicable misericordia, nació de la Virgen María en este mundo visible. Y luego fue visto, oído, palpado; comió, bebió, durmió, conversó, se manejó y actuó como otros hombres. Pero exceptuando este breve período, su presencia no ha sido perceptible nunca. Nunca nos ha hecho conocer Su existencia a través de los sentidos. Vino y se retiró detrás del velo, y para cada uno de nosotros es como si nunca se nos hubiera mostrado; tan poca es la experiencia sensible que tenemos de Su presencia. Y sin embargo "vive eternamente".[7]

Este notable pasaje señala la Encarnación del Verbo, es decir, la revelación plena de Dios en Jesucristo, de modo nuevo, quizá nunca así expresado antes, con un lenguaje sacramental: *condescendió llegar a ser uno de los seres que se ven.* Y **Jesucristo** es por tanto el **objeto** más directo de nuestra fe. Dice en otro sermón:

Es claro cuál es el objeto de la visión espiritual que nos otorga el Evangelio: "Dios manifestado en la carne" (1 Tim 3, 16). *El que antes era invisible se hace visible en Cristo, no sólo desplegando Su gloria, como por ejemplo en lo que se llama providencia, o visitación, o milagros, o en las acciones y el carácter de los hombres inspirados, sino que realmente*

San Juan de la Cruz

Él mismo ha venido a la Tierra, y ha sido visto por hombres en forma humana. En el mismo sentido en que decimos que hemos visto un siervo de Dios, apóstol o profeta, aunque no pudimos ver su alma, así también el hombre ha visto al Dios invisible, y tenemos en los Evangelios la historia de Su morada entre Sus creaturas.[8]

La visión de la fe es la que conoce a Jesucristo, porque Él es la "imagen visible del Dios invisible", como dice san Pablo (Col 1, 15). Son los *ojos de la fe* con la *luz de la fe* los que pueden contemplar el misterio de Dios revelado en Jesucristo. Este conocimiento es el que salva.

La fe tiene como objeto de contemplación a Cristo. Newman se oponía con fuerza a la postura evangélica de su tiempo, una tendencia muy presente hoy en la religiosidad general, incluso entre católicos. Porque la primera consecuencia es una "**autocontemplación**", un ensimismamiento sin referencia alguna a una realidad fuera de mí. Las religiones orientales son así, porque conciben que Dios es el universo (panteísmo) y yo soy parte de él. No hay por tanto un "diálogo" con Él, sino un "monólogo" conmigo mismo, al estilo del monje tibetano, que se puso de moda en Occidente en los años ´60. No hay verdadera oración. Es una "religiosidad atea" (aunque esto parezca contradictorio y duro de decir), porque yo soy finalmente el objeto de mi contemplación. En el budismo, por ejemplo, la meta es un aniquilamiento de la propia personalidad, un vaciamiento en la "nada", un renunciar a todo deseo, y así es el "nirvana" prometido al final del camino: terminamos como una gota que cae en el océano. Es evidente que todo esto está en las antípodas del cristianismo.

Un sistema de doctrina ha aparecido durante los últimos tres siglos, en el cual la fe o el pensamiento espiritual es contemplado como el fin de la religión, en vez de Cristo. No quiero decir que Cristo no sea mencionado como el Autor de todo bien, pero el acento está puesto más sobre la fe que sobre el objeto de la fe, sobre el consuelo y la persuasión de la doctrina que sobre la doctrina misma. Y de esta manera, ***se hace consistir la religión en contemplarnos a nosotros mismos en vez de Cristo****; no simplemente en mirar a Cristo, sino en asegurarse de que lo miramos, no en contemplar su divinidad y su sacrificio expiatorio, sino nuestra conversión y nuestra fe en esas verdades... La moda del día es predicar la conversión, decirle a la gente que estén seguros de mirar a Cristo, en vez de mostrárselo simplemente, en decirles que tengan fe, más que en suministrarles el objeto de la fe... con el resultado de que la fe y la inclinación espiritual se han desarrollado como fines, y obstruyen la vista de Cristo.*

Newman continúa detallando más esta actitud "espiritual": *la culpa de la que hablo aquí es dar a nuestras "****experiencias****" un lugar más prominente en nuestros pensamientos que a la naturaleza, los atributos, y la obra de Aquel de quien vienen esas experiencias.* No se refiere aquí a la verdadera "experiencia" cristiana del encuentro real con Je-

sucristo, o la del auténtico místico que ve a Cristo, sino al análisis de la propia experiencia, a tomarse la fiebre o la presión espiritual (valga la comparación). Es una cuestión de hacer prevalecer el sujeto por encima del Objeto. Entonces afirma:

Cuando los hombres deben ser exhortados a una renovación de la vida, el verdadero ***Objeto*** *para ser puesto delante de ellos, como yo lo concibo, es "Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y para siempre". La verdadera prédica del Evangelio es detenerse, tanto como ellos puedan, en la Persona, las naturalezas, los atributos, los oficios, y la obra de Aquel que una vez los regeneró, y ahora está dispuesto al perdón; a profundizar en Sus palabras registradas y en sus hechos sobre la Tierra; a declarar con reverencia y adoración Su misteriosa grandeza como Hijo Unigénito, Uno con el Padre, aunque distinto de Él; de Él, aunque no aparte de Él; eterno, pero engendrado; Hijo, pero como si fuera siervo; y combinar y comparar Sus atributos y relaciones con nosotros como Dios y hombre, como nuestro Mediador, Salvador, Santificador y Juez.* ***La verdadera predicación del Evangelio es predicar a Cristo****. Pero la moda del momento ha sido, en cambio, predicar la conversión; intentar convertir insistiendo en la conversión; exhortar a los hombres a realizar un cambio; decirles que estén seguros de mirar a Cristo, en vez de mostrarles simplemente a Cristo; decirles que tengan fe, en vez de* ***brindarles el Objeto de la fe****; llevarlos a excitar y emocionar sus mentes, en vez de imprimir en ellas el pensamiento de Aquel que puede obrar en ellas la salvación… Y de este modo, se insiste como fines en la fe y lo que llaman mentalidad espiritual, obstruyendo así la visión de Cristo.*[9]

Aparición de Cristo crucificado a santa Teresa de Jesús, Museo del Prado.

Fijémonos que vuelve a hablar aquí de la fe como "visión", como "ojos de la fe", e incluso logra expresarla físicamente:

La verdadera fe es incolora*, por decirlo así, como el aire y el agua; medio transparente a través del cual el alma ve a Cristo. Nuestros ojos no ven el aire y de la misma manera nuestra alma no se detiene a contemplar su propia fe. Cuando, por consiguiente, los hombres toman esta fe como si dijéramos en las manos, la inspeccionan curiosamente, la analizan, se absorben en ella, se ven forzados a materializarla, a darle color para que pueda ser tocada y vista. En otros términos, sustituyen a ella, colocan sobre ella, cierto sentimiento, cierta impresión, cierta idea, cierta convicción, algo en fin en que la atención pueda prenderse.* ***Cristo les interesa menos que lo que llaman ellos sus experiencias****. Los vemos trabajando para seguir en sí mismos los signos de la*

conversión, la variación de sus sentimientos aspiraciones y deseos; los vemos ponerse a conversar con los demás sobre todo esto…

La conclusión es contundente e impresiona:

Ahora bien, no se charla en un campo de batalla; cuando los hombres se sienten impresionados por noticias buenas o malas, por espectáculos hermosos, admiran, se regocijan, sufren, lloran, todo ello espontáneamente y sin reflexionar respecto a sus emociones. Los hombres de mentes elevadas no son sus propios historiadores y panegiristas. Así ocurre con la fe... Nuestros vecinos ven cómo vive nuestra alma, pero ésta, cuando se encuentra sana, ve solamente los objetos que la poseen. Tal es la diferencia entre la verdadera fe y la contemplación de sí mismo.[10]

La esencia de la Fe es mirar hacia fuera de nosotros mismos. Considerad, entonces, qué clase de creyente es el que se encierra en sus propios pensamientos, y descansa sobre la actividad de su propia mente, y piensa que su Salvador es una idea de su imaginación, en vez de poner a un lado el propio yo y vivir para Aquel que habla en los evangelios.[11]

En lugar de salir de uno mismo y mirar a Jesús, pensando poco en uno mismo, lo que hoy se cree necesario, dadas las distintas posturas religiosas, es examinar el corazón para descubrir si se encuentra en "estado espiritual" o no… El error intrínseco de tal teoría a mi juicio reside en exigir, de forma necesaria, una autocontemplación y autorreferencia permanentes en todos los aspectos del comportamiento. El que quiere adquirir sana doctrina y actuar con rectitud busca ***fuera de sí****, en mayor o menor medida; pero cuando uno se esfuerza por adquirir un determinado estado del alma, hace que su alma esté volcada habitualmente sobre sí misma.*[12]

La otra consecuencia de la autocontemplación es que se separa la fe de la **obediencia**. Newman explica:

Leemos en san Juan: 'El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama' (Jn 14,21). *La prueba de la fe es la obediencia. Así que el deber y la tarea del cristiano se reduce a dos cosas: Fe y Obediencia. Mirar a Jesús, objeto a la vez que autor de nuestra fe, y actuar de acuerdo a su voluntad. No es que cierta disposición mental, ciertas nociones, afectos, sentimientos y modos de ser no sean una condición necesaria para salvarse; pero si el apóstol no insiste en ello es porque esas cosas vendrán solas si dedicamos el corazón sólo en hacer crecer estos dos fines principales: ver a Dios en Cristo y querer obedecerlo amorosamente en nuestra conducta.*[13]

No se trata sólo de creer, sino de obrar en consecuencia. **Fe y obras.** La autocontemplación no sólo aleja del Objeto que es Dios sino de las obras que el mismo Dios nos pide realizar.

Podemos convertir la religión, o más bien (porque ese es el punto) tomar como prueba de que somos piadosos, el hecho de tener lo que algunos llaman un "corazón espiritual", y olvidarnos, en esa misma medida, del ***objeto*** *del que esa "espiritualidad" debe surgir y de las obras en que debería traducirse… San Juan habla de conocer a Cristo y guardar sus mandamientos como los dos grandes ámbitos del deber religioso y de la santidad… Así, todo el deber del hombre se reduce a tener una fe correcta, o, como se la llama normalmente, ortodoxa, y a llevar una vida obediente. Id a los relatos de la Iglesia primitiva… y ved si no es esto el resumen final de la religión… el Credo, el Padrenuestro y los Diez mandamientos que se enseñan a los niños.*[14]

Son las obras la prueba de la fe, y no la sola fe como prueba de sí misma.

¿Cómo puede nadie saber que sus motivos y afectos son *correctos sino por sus* ***frutos****?... ¿No es verdad que la luz que hay en una persona unas veces es oscuridad, otras penumbra, otras de este matiz o aquel, y que toda el alma se tiñe de esa tonalidad determinada? ¿Cómo es posible, entonces, que una persona examine como es debido sus propios sentimientos y afectos según una luz que está dentro de él? ¿Cómo sabrá si el carácter de esa luz es cristiano o no?* ***Es preciso salir de uno mismo****, ensayar y comprobar la naturaleza de los principios que nos gobiernan; esto es, tenemos que* ***recurrir a las obras y compararlas con la Escritura como la única prueba disponible para saber si nuestro co-***

razón es perfecto ante Dios o no. *En definitiva: ese buscar en los procesos interiores de la persona no sirve de nada, no ofrece ningún resultado y nos deja en el mismo sitio en el que estábamos, a no ser que afirmemos (cosa que, sin embargo, pocas veces se hace abiertamente) que la fe religiosa es la prueba de sí misma.*

Por otro lado, ***los actos de obediencia son una prueba*** *inteligible. Es más, son la única prueba posible y, en conjunto, una prueba satisfactoria de la verdad de nuestra fe… Esto es, en el lenguaje de la Escritura, "servir a Dios con un corazón perfecto" (2 Cro 25, 2) …Así pues, en la medida en que alguien tiene razones para pensar que es* coherente, *en esa medida puede confiar humildemente en que tiene una fe verdadera… Para orientar su camino* ***bastará con que fije su vista en Dios y se aplique a su trabajo****, aunque se abstenga de curiosear acerca de sus sensaciones y emociones.*

La fe es un don de Dios

San Pablo nos dice que "miremos a Jesús, autor y consumador de la fe". La fe es el primer paso hacia la salvación, sin la cual no tenemos esperanza, pues dice san Pablo que "sin la fe no podemos agradar a Dios". Es una luz divina por la cual somos sacados de la oscuridad a la luz del sol, y en vez de ir a tientas somos capaces de ver nuestro camino hacia el Cielo. Más aún, ***es un gran*** **don** ***que viene de arriba, y que no podemos obtener sino de Aquél que es el objeto de la fe****. Nuestro Señor Jesucristo, y sólo Él, nos da la gracia de creer en Él. Por eso los Santos Apóstoles lo llaman el autor de nuestra fe, de principio a fin, llevándola a término y perfeccionándola. De aquí que nuestro Señor dijera "¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree! (Mc 9, 23), y que el pobre hombre a quien le hablaba, y que ya había creído pero débilmente, contestara gritando "¡Creo, ayuda a mi poca fe!". También, en otra ocasión, los Apóstoles dijeron a nuestro Señor "Auméntanos la fe" (Lc 17, 5). Y san Pablo saca plenamente el tema cuando les recuerda a sus conversos: "Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios" (Ef 2, 1-8).*[15]

Recemos para terminar esta oración escrita por Newman.

¡Te adoro, Oh mi Dios, que eres tan temible, porque estás escondido y eres invisible! Te adoro y deseo vivir de la fe en lo que no veo, y, considerando lo que soy, un paria desheredado, pienso que verdaderamente me ha ido bien, Oh mi invisible Señor y Salvador, porque de todos modos me es permitido adorarte. Oh mi Dios, sé que es el pecado lo que nos ha separado. Sé que es el pecado lo que ha traído sobre mí la pena de la ignorancia. Adán, antes de la caída, era visitado por los ángeles. Tus Santos, también, que están cerca de Ti, tienen visiones y les es dado de muchas maneras la percepción sensible de Tu presencia. Pero para un pecador como yo, ¿qué queda sino poseerte sin verte? Ah, ¿no gozaría al tener la más grande misericordia y el favor de poseerte del todo? Es el pecado que me ha reducido a vivir de la fe, como debo hacerlo en el mejor de los casos, ¿y no gozaría en semejante vida, Oh mi Dios y Señor? Veo y sé, mi buen Jesús, que el único camino por el cual puedo posiblemente acercarme a Ti en este mundo es el camino de la fe, fe en lo que Tú me has dicho, y seguir con agradecimiento este único camino que Tú mes has dado.[16] ●—

Notas

1. J.RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, pp 21-58.
2. *PPS* ii, 14 La sabiduría salvífica (1835)
3. *idem*
4. *OUS* x, 1
5. *Mix* ix, La gracia iluminadora (1849)
6. *OUS* x,3.4
7. *PPS* iv, 13 (1837)
8. *PPS* ii, 14, Conocimiento salvífico (1835)
9. *Jfc* 325-6
10. *id* 336-7
11. *PPS* ii, 14
12. *PPS* ii, 15, Autocontemplación (1835)
13. *PPS* ii, 14
14. *idem*
15. *idem*
16. *MD* 7,2.1

4ta. Meditación

Jesucristo contemplado en el Credo: de su Preexistencia divina a su Encarnación y de su Encarnación a su Cruz

Así como desde muy joven Newman tuvo esa visión sacramental de la realidad, desde su primera conversión a los 15 años, tuvo la convicción de que la fe cristiana o era dogmática o no era nada. Es decir, que el lenguaje de la fe, que es sacramental, es a la vez un lenguaje "dogmático", que ha de ser lo más preciso posible, porque la fe tiene un *contenido*.

La postura que Newman criticaba era la fe de los evangélicos, no dogmática. Es notable que, a pesar de haber sido ayudado en esa primera conversión por un pastor evangélico, su conversión juvenil no fue sentimental ni vaga. Dice en su *Apologia*:

Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla, sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo.[1]

Con la palabra ***dogma*** se refiere al contenido de la Revelación, de la Verdad revelada, y por tanto al *credo definido* de ese contenido. Y llama al dogma *principio fundamental,* porque el contenido de la fe son *verdades sobrenaturales, irrevocablemente depositadas al lenguaje humano, imperfecto porque es humano, pero definitivo y necesario al provenir de lo alto.*[2] Este es el **principio dogmático.** Las dos conversiones de Newman tuvieron carácter dogmático: la conversión a Dios a los 15 años y la conversión a la verdadera Iglesia de Dios a los 45. El ambiente general de su época era antidogmático, no sólo el evangelismo emocional de la Iglesia Baja, sino el sector liberal de la Iglesia Alta, y el talante general que se iba imponiendo en la clase culta y política. Newman llamó a este contexto "liberalismo religioso": *Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias. He ahí el primer punto del que yo estaba cierto.*[3] Lo definía así: *Ninguna doctrina teológica es más que una opinión, sostenida circunstancialmente por comunidades de hombres. Por lo tanto, ningún Credo, en cuanto tal, es necesario para la salvación.*[4]

Insistió en lo mismo en el famoso discurso en Roma al ser hecho cardenal:

Durante treinta, cuarenta, cincuenta años, he resistido con lo mejor de mis fuerzas al espíritu del liberalismo en religión. ¡Nunca la Santa Iglesia necesitó defensores contra él con más urgencia que ahora, cuando desafortunadamente es un error que se expande como una trampa por toda la tierra! ...El liberalismo religioso es la doctrina que afirma que no hay ninguna verdad positiva en religión, que un credo es tan bueno como otro, y esta es la enseñanza que va ganando solidez y fuerza diariamente. Es incon-

John H. Newman, 1881, con ropaje de cardenal, retrato de John Everett Millais

gruente con cualquier reconocimiento de cualquier religión como verdadera. Enseña que todas deben ser toleradas, pues todas son materia de opinión. La religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento o gusto; no es un hecho objetivo ni milagroso, y está en el derecho de cada individuo hacerle decir tan sólo lo que impresiona a su fantasía. La devoción no está necesariamente fundada en la fe… El carácter general de esta ***gran apostasía*** *es uno y el mismo en todas partes… Nunca ha habido una estratagema del Enemigo ideada con tanta inteligencia y con tal posibilidad de éxito.*[5]

Este "liberalismo religioso" es lo que hoy llamaríamos "relativismo religioso". El principio dogmático en el cristianismo no es otra cosa que **la primacía de la Verdad**. Así enseñaba en sus conferencias ante la Universidad de Oxford, todavía anglicano: *Nada indicaría una filosofía más superficial que la afirmación de que hay que procurar desprender cuidadosamente a la fe de las formulaciones dogmáticas y argumentativas. Afirmar esto último equivale a descartar la ciencia de la teología del servicio de la religión…* ***La fe no puede existir sin fundamentos o sin un contenido****.*[6] Los que tenían esta postura antidogmática, o antidoctrinal, dice Newman, *consideran que* ***no hay propiamente una vinculación necesaria entre la creencia religiosa interna y las declaraciones elaboradas teológicamente****, y que sería más conforme a la caridad y al buen sentido, si se redujeran los credos a la categoría de opiniones privadas; lo individuos las podrán sostener para sí, pero no tienen ningún derecho de imponerlas a los demás.*[7]

Pero la realidad es que **Dios mismo ha hablado al ser humano en lenguaje humano,** la Sagrada Escritura y la Tradición recogen esta revelación divina, y la Iglesia la trasmite del modo dogmático más preciso. Por supuesto, *los* ***dogmas*** *católicos no son más que* ***símbolos*** *de un hecho divino que, lejos de ser abarcado por estas proposiciones, no sería agotado ni penetrado hasta el fondo por un millar de ellas.* Pero a los misterios de la fe, a las ideas religiosas, ***las ponemos en forma de lenguaje para fijarlas, enseñarlas y transmitirlas.*** *Nadie define un objeto material a fin de transmitir lo que se conoce mucho mejor por los sentidos; pero* ***tenemos que elaborar credos****, como un modo principal de perpetuar la impresión revelada.*[8]

Como fruto de su reflexión sobre esto publicó un libro a los 70 años, la *Gramática del asentimiento,* para determinar *qué es lo que hace la mente y lo que contempla cuando hace un acto de fe,*[9] y *qué es un dogma y qué es creer en él.*[10] Y así afirma la necesidad de las fórmulas, y encuentra *la solución al error común de suponer que hay una cierta contradicción y antagonismo entre* ***un credo dogmático y una religión vital****… La fórmula que para el teólo-*

La Encarnación del Hijo de Dios, Hugo van der Goes, 1480.

go encierra una noción, fácilmente sugiere un objeto de devoción para el simple fiel... En la religión, la imaginación y los afectos han de estar siempre bajo el control de la razón… De esta forma ***toda religión se apoya en el dogma***.[11] De hecho, insiste en decir que **el Credo es ante todo una oración**.

Los Credos tienen un lugar en el ritual: son actos de devoción y tienen el carácter de oraciones que se dirigen a Dios: hablar de dificultades intelectuales en tales oraciones estaría fuera de lugar… [El Credo] *no es una colección de ideas de gran peso. Es un salmo o himno de alabanza, de confesión, de homenaje profundo y reverente, paralelo a los cánticos de los elegidos en el Apocalipsis... Es* ***el himno guerrero de la fe****, con el cual nos comunicamos a nosotros mismos y luego a los demás, a todos los que pueden llegar a oírlo, a los que llegan a oír la Verdad, quién es nuestro Dios, cómo hemos de adorarle y cuán grande es nuestra responsabilidad si conociendo lo que hemos de creer no lo creemos... Por lo que a mí respecta, lo he tenido siempre por el formulario más simple, más sublime, más devoto nacido en el cristianismo... Lo considero como un control a nuestro razonamiento, para que no se precipite en una dirección más allá de los límites de la verdad.*[12]

Análogamente, insiste en la necesidad de las fórmulas de oración porque presentan un contenido de fe, evitan la vaguedad y dispersión de la mente, orientan los afectos, educan el corazón. Como pasa mucho hoy, se había extendido la idea de orar "con mis palabras", o con ninguna, desechando aquello que "viene dado". En el sermón *Formas de oración* dice *que las formas de oración son necesarias para protegernos contra la irreverencia de los pensamientos divagantes, que nos hacen perder de vista Su presencia, a Quién nos dirigimos… La propia de nuestro Salvador es nuestro modelo en este sentido [el Padrenuestro]… Y lo que es verdad de la Oración del Señor, es verdad en su medida de muchas de aquellas oraciones que nuestra Iglesia nos enseñó a usar. Es verdad de los Salmos también, y de los Credos.*[13]

Si la fe es **contemplar a Cristo,** como vimos en la meditación anterior, hagámoslo entonces **con el Credo en la mano, comenzando por su preexistencia anterior a la Encarnación.** Dice Newman:

Pensemos seriamente, ¿Cristo es Dios ***o*** *no?... Su personalidad está en Su divinidad, si puedo expresarme en lenguaje teológico. No dejó de ser lo que*

era, Dios infinito, sino que unió a Sí la sustancia de un hombre, y participó así de los pensamientos y sentimientos humanos, sin perjudicar Su divina perfección. La Encarnación no fue "una conversión de la Divinidad en la carne, sino la asunción de la humanidad en Dios". Parece que hay 'necesidad' del Credo en estos tiempos peligrosos… No tenemos derecho a hablar de la Persona del Verbo Eterno como si pensara y sintiera como un mero hombre.[14]

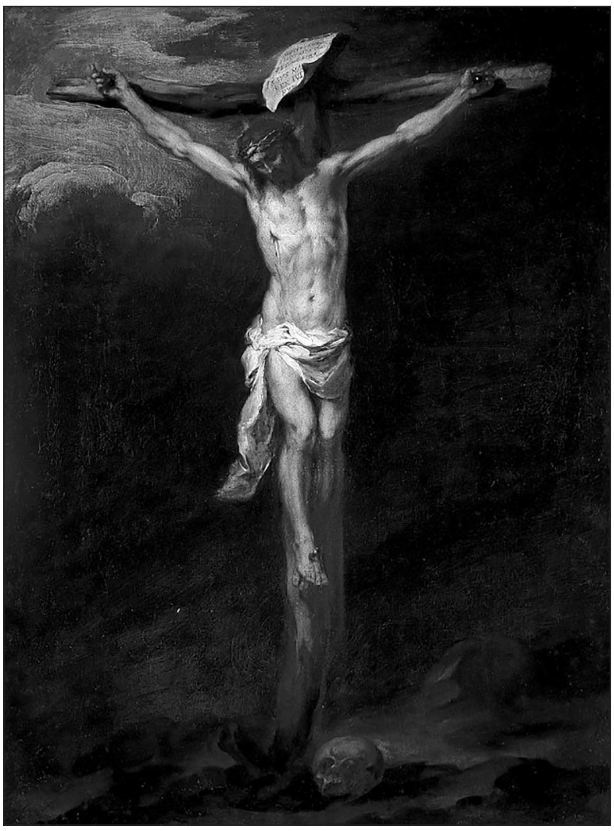
En efecto, el Credo de Nicea y Constantinopla, del siglo IV, afirma primero la preexistencia de Cristo como Hijo eterno del Padre: "Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho". Y recién después enuncia la Encarnación: "que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del Cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre". Esto es lo que hace Newman, por ejemplo en su sermón de Navidad, *La Encarnación:*[15]

El Verbo era desde el principio el Unigénito Hijo de Dios. Antes que los mundos fueran creados, cuando aún no había tiempo, Él existía en el seno del Eterno Padre, Dios de Dios, y Luz de Luz… Él es llamado Verbo de Dios, como mediando entre el Padre y todas las creaturas, trayéndolas al ser, formándolas, dando al mundo sus leyes, impartiendo la razón y la conciencia a la creatura de orden superior, y revelándoles al debido tiempo el conocimiento de la voluntad de Dios… Pero ese incuestionable Amor que se mostró en nuestra creación original, no descansa contento con la obra frustrada, sino que desciende otra vez desde el seno de Su Padre para hacer Su voluntad y reparar el mal que el pecado había causado… Viene… en debilidad, en forma de siervo, en semejanza de aquella creatura caída a quien se propone restaurar. De aquí que Él se humille a Sí mismo, sufriendo todas las enfermedades de nuestra naturaleza, en semejanza de la carne de pecado, todo menos pecador, limpio de todo pecado, aunque sujeto a toda tentación, y siendo en fin obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Es así que el hijo de Dios llegó a ser el hijo del hombre, mortal, pero no pecador, heredero de nuestras enfermedades, pero no de nuestras culpas, el vástago de la vieja raza, pero 'el comienzo' de la nueva 'creación de Dios'.

El sermón no ahorra expresiones dogmáticas ni las reduce por conveniencia, sino que presenta el misterio con gran precisión teológica. No subestima al auditorio.

Él entró en este mundo, no en las nubes del cielo, sino naciendo en él, y de una mujer. Él, el Hijo de María, y ella, puede decirse, la Madre de Dios. Así vino seleccionando y apartando para Sí mismo los elementos de cuerpo y alma, y luego, uniéndolos a Él desde su primer origen de existencia, penetrándolos, santificándolos con Su propia Divinidad, espiritualizándolos y llenándolos de luz y pureza, mientras ellos continuaban siendo humanos y por un tiempo mortales y expuestos a la enfermedad. Y a medida que crecían día a día en su unión santa, Su Eterna Esencia permanecía unida a ellos, exaltándolos, actuando en ellos, manifestándose a Sí misma a través de ellos, de modo que Él era verdaderamente Dios y Hombre, una Persona. Así como nosotros somos alma y cuerpo y sin embargo un hombre, así, verdaderamente Dios y hombre no son dos sino Un Cristo. De este modo entró el Hijo de Dios en este mundo mortal, y cuando hubo alcanzado la condición de hombre maduro, comenzó Su ministerio, predicó el Evangelio, eligió Sus Apóstoles, sufrió la cruz, murió, y fue sepultado, resucitó y ascendió a lo alto, desde donde reina hasta el día en que venga otra vez para juzgar al mundo. Este es el Misterio lleno de gracia de la Encarnación, bueno para adentrarse en él, bueno para adorarlo, de acuerdo a lo que dice el texto 'El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros'.

Newman pasa enseguida de la Encarnación a la finalidad que tuvo: muerte, resurrección, ascensión y parusía de Cristo. No nos deja perder de vista el cuadro completo, como hace el Credo. En este sentido, sus sermones más elocuentes sobre la Encarnación son los que contemplan su pasión y muerte en la cruz. Porque allí el contraste



Crucifixión, Bartolomé Esteban, Murillo, c. 1667.

de la unión de la naturaleza divina con la humana se hace más palpable. El sermón clave es aquí *La humillación del Hijo Eterno.*[16]

Mientras añadía esta nueva naturaleza a Sí, no dejó de ser en ningún sentido lo que era antes…Todo lo que nuestro Señor dijo o hizo sobre la tierra fue estricta y literalmente la palabra y la obra de Dios mismo… Su divina naturaleza impregnaba su humanidad, de modo que cada hecho y palabra suya en la carne tenían sabor a eternidad e infinitud; pero, por otro lado, desde el momento que nació de la Virgen María, tuvo el miedo natural al peligro, el rehuir natural frente al dolor, aunque siempre sujeto a la influencia reguladora de esa esencia santa y eterna que estaba en Él… poseía al mismo tiempo reunidos, atributos divinos y humanos.

Verdaderamente, hasta que no contemplemos a nuestro Señor y Salvador, Dios y hombre, …tiene una existencia personal y una identidad distinta de cualquier otra cosa. ¿En qué sentido real le 'conocemos', *si nuestra idea de Él no recoge e incorpora los múltiples atributos y oficios que le adjudicamos? ...Hemos casi olvidado la verdad sagrada, gratuitamente revelada para nuestro ayuda, que Cristo es el Hijo de Dios en Su Divina naturaleza, tanto como en la humana. Hemos casi dejado de referirnos a Él, según el modelo del Credo Niceno, como "Dios de Dios, y Luz de Luz", que siendo uno con Él es, sin embargo, distinto de Él. Hablamos vagamente de Él como Dios, lo cual es verdad, pero no toda la verdad, y en consecuencia, cuando procedemos a considerar Su humillación, somos incapaces de trasladar la noción de Su personalidad desde el cielo a la tierra… somos llevados a menudo, por necesidad, a discurrir sobre Sus palabras y obras, a distinguir entre el Cristo que vivió sobre la tierra y el Hijo del Dios Altísimo, hablando de Su naturaleza humana y Su naturaleza divina tan separadamente como para no sentir o entender que Dios es hombre y el hombre es Dios…*

En la infinitud de su grandeza ha disminuido su propia gloria… con la inefable ***condescendencia de la Encarnación****. El Señor se vació de sí mismo, como la Tierra había estado al principio, inerte y vacía. Se diría que estaba disolviendo el haz de atributos que le hacía ser Dios, y condicionando la idea que Él mismo había implantado en nuestras mentes…. La Omnipotencia se hizo abyección. La vida se tornó lepra. El primer Ser, el único hermoso, se dejó ver en figura miserable, sangrante y doloroso, alzado en desnudez, y dislocado sobre la cruz ante ojos pecadores… ¿Qué es para mí un hombre y sólo un hombre, en agonía, o flagelado o crucificado? ...Pero aquí veo Uno… extendido sobre la Cruz, que es Dios. No es una historia de dolor terreno lo que leemos aquí: se trata de la pasión del gran Creador del mundo… Parece decir: no puedo moverme a pesar de ser Omnipotente, porque el pecado me ha clavado aquí.*[17]

En otro sermón elocuente, *El Hijo encarnado, Víctima y Sacrificio,*[18] dice que *la muerte de Cristo no fue un mero martirio. Un mártir es alguien que muere por la Iglesia, que es condenado a muerte por predicar o mantener la verdad. Cristo, de hecho, fue condenado por predicar el Evangelio, pero no fue un mártir, sino mucho más que un mártir. Si hubiera*

sido un simple hombre, podría haber sido llamado correctamente un mártir, pero no era meramente ni hombre ni mártir. El hombre muere como un mártir, pero el Hijo de Dios muere como un Sacrificio Expiatorio... El Verbo eterno de Dios actuaba a través de la humanidad que había asumido. Cuando hablaba, estaba hablando literalmente Dios; cuando sufría, era Dios que sufría... el Hijo de Dios sufría en esa humana naturaleza que había tomado y hecho Suya. En ella sufrió tan realmente, como realmente hizo los mundos por Su poder Altísimo... Pensad en esto todos los de corazón ligero, y considerad si con este pensamiento podéis leer los últimos capítulos de los cuatros evangelios sin temor y temblor... Os pido que consideréis que aquel Rostro tan despiadadamente ultrajado, era el Rostro de Dios mismo; la frente ensangrentada con las espinas, el sagrado Cuerpo expuesto a la mirada y lacerado por los azotes, las Manos atadas a la Cruz, y finalmente, el Costado traspasado por la lanza, era la Sangre, y la sagrada Carne, y las Manos, y las Sienes, y el Costado, y los Pies de Dios mismo, que la multitud enloquecida miraba fijamente. Esto es un pensamiento tan terrible, que mientras pensamos debemos orar a Dios para que lo mitigue, y nos dé la fuerza para pensar en ello rectamente, y no sea demasiado para nosotros.

Otro sermón nos hace contemplar los *Sufrimientos mentales de nuestro Señor en su pasión,*[19] con realismo agudo. *Estaba resuelto a aguantar el dolor con toda su intensidad y amargura... No volvió la cara ante el sufrimiento; lo recibió de frente, lo apuró, de modo que cada porción dolorosa dejara su huella entera sobre Él... sintió el dolor corporal con una advertencia y un conocimiento, con una intensidad, agudeza y unidad de percepción, que ninguno de nosotros puede medir o imaginar... De modo que cabe decir que sufrió la totalidad de su pasión en cada uno de los momentos de la misma... Nada le ocurría a su alma por casualidad o de repente; nada le tomaba por sorpresa o le afectaba sin una cierta anticipación de su propia voluntad.* ***Su pasión fue en realidad una acción****. Vivía intensísimamente mientras languidecía, desmayaba y moría. Murió por un acto de su voluntad; pues inclinó su cabeza en señal tanto de mandato como de resignación, y exclamó: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'. Expresó la intención, rindió su espíritu, no lo perdió... La Pasión, que había empezado por el alma, terminó también en ella.*

Terminemos rezando esta oración escrita por Newman:

Oh atormentado corazón, fue el amor, y la pena, y el temor, que te rompieron. Fue la visión del pecado humano, el sentido del mismo, el sentimiento que por él Te vino, el celo por la gloria de Dios, el horror al ver el pecado tan cerca de Ti, el sentimiento repugnante y sofocante ante su polución, la profunda vergüenza, disgusto, aborrecimiento y rebelión que inspira, la honda piedad por las almas que ha arrojado de cabeza al infierno. Permitiste que todos estos sentimientos juntos se precipitaran sobre Ti. Te sometiste a su poder y fueron Tu muerte. Ese corazón fuerte, nobilísimo, generosísimo, tiernísimo y purísimo fue asesinado por el pecado. Oh tierno y amable Señor Jesús, ¿cuándo tendrá mi corazón parte de Tus perfecciones? ¿Cuándo mi duro corazón de piedra, mi orgulloso corazón, mi incrédulo e impuro corazón, mi estrecho y egoísta corazón, será fundido y conformado con el Tuyo? Enséñame a contemplarte para que pueda llegar a ser como Tú, y Te ame sincera y simplemente como Tú me has amado.[20] ●—

Notas

1. *Apo* 49
2. *Dev* 325
3. *Apo* 48
4. *id* 294
5. *My Campaign in Ireland,* pp.393-400
6. *OUS* xiii.4
7. *OUS* xv 8
8. *OUS* xv 23-5
9. *GA* 99
10. *id* 98
11. *id*, 120-121.
12. *id*, 138
13. *PPS* I, 20.
14. *TT* iii. 73; ECH I, 30-9.
15. *PPS* ii.3 (1834)
16. *PPS* iii.12 (1835)
17. *Mix* 15, La infinitud de los atributos divinos (1849)
18. *PPS* vi.6 (1836)
19. *Mix* 16
20. *MD* 2, 3.5

5ta. Meditación

Resucitar y ascender con Cristo

Seguimos el orden del Credo: "Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre". En su segundo *Sermón Universitario*, de 1830, una primera síntesis teológica de Newman, aparece claramente la unión del misterio de la Encarnación con el misterio pascual, Muerte y Resurrección de Cristo, con su Ascensión, y la participación de los cristianos en estos misterios por la gracia. Lo que más influyó en su teología sobre el sacrificio expiatorio, fue la convicción, también patrística, de que la cruz no podía separarse de la Resurrección, de que ambas integraban la acción redentora de Cristo, el misterio pascual, y que ambas remitían a la Encarnación del Hijo Eterno.

Observemos cómo armoniza la resurrección de Cristo con la historia de su nacimiento. David anticipó: 'no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu santo ver la corrupción'... Estas expresiones llevan nuestros pensamientos al anuncio de los ángeles en su nacimiento, en el que está implícita su naturaleza incorruptible e inmortal... Cuando la Palabra de Vida se manifestó en nuestra carne, el Espíritu Santo extendió la mano creativa que en el principio formó a Eva, y el Santo Niño, así concebido por el poder del Altísimo, fue inmortal aun en su naturaleza mortal, tan libre de toda infección de fruto prohibido, que fue impecable e incorruptible. Por eso, aunque estuvo sujeto a la muerte, "fue imposible que ésta le retuviera".[1]

Además, **la Resurrección y la Ascensión son hechos inseparables, y la Encarnación continúa presente en ambos.** Newman considera el descenso de la Encarnación y el ascenso de la Glorificación como una acción continua, en la que la identidad divino-humana de Jesús permanece. Si bien su humanidad ha sido transfigurada, sigue siendo plenamente humana y unida a la divinidad en la Persona del Hijo Eterno. Él está más realmente presente, aunque invisible, que lo que estaba cuando era visible.

Nunca dejó el mundo desde que entró en él, pues, a través de la acción del Espíritu Santo, está realmente presente entre nosotros, aunque se nos escape el modo de su presencia, y se entrega a aquellos que le buscan, de acuerdo a sus palabras... Cuando vivía visible en la Tierra, Él, el Hijo del hombre, estaba también "en el Cielo"; y ahora, aunque ascendido allá arriba se encuentra aún sobre la Tierra… A pesar de estar en los Cielos, la hora de su cruz y pasión está místicamente presente, aunque han pasado mil ochocientos años. El tiempo y el espacio no tienen lugar en el Reino espiritual que Él ha fundado; y los ritos de la Iglesia son misteriosos hechizos por los cuales anula ambos.[2]

La Mediación de Cristo no ha terminado con su Ascensión a la derecha del Padre. El Sacerdocio de Cristo es eterno.

Desde que Cristo llegó, sufrió y subió a los cielos, ha estado siempre cerca de nosotros, siempre próximo (aunque no haya vuelto realmente), siempre apenas partido y siempre casi vuelto a venir. Es el

único Soberano y Padre de su Iglesia, dispensando sus dones, sin designar a nadie para reemplazarlo porque partió solamente por poco tiempo.[3]

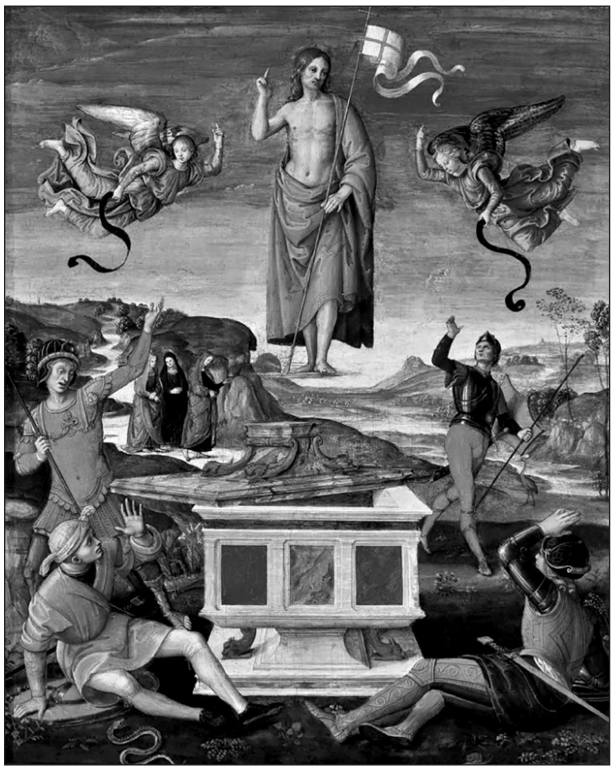
En el sermón *La presencia espiritual de Cristo en la Iglesia* señala esa misteriosa **conexión entre la ida de Cristo y la venida del Espíritu Santo**, según san Juan y san Pablo.

"Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar" (Jn 16, 22). Y dice poco antes: "Os conviene que yo me vaya" (Jn 16, 7), y nuevamente: "No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis" (Jn 14, 18-19) …Él ha *venido de nuevo, pero en Su Espíritu, es decir, Su Espíritu ha venido en lugar de Él, y cuando se dice que Él está con nosotros significa solamente que Su Espíritu está con nosotros. Sin duda, nadie puede negar la verdad consoladora y misericordiosa de que el Espíritu Santo ha venido, pero ¿por qué ha venido, para suplir la ausencia de Cristo, o para llevar a cabo Su presencia? Ciertamente para hacerlo presente. Ni por un momento supongamos que Dios Espíritu Santo viene en el sentido de que Dios Hijo permanece fuera. No, Él no ha venido de modo que Cristo no venga, sino que viene más bien para que Cristo pueda venir en Su venida. A través del Espíritu Santo tenemos comunión con el Padre y el Hijo. "En Cristo estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu" dice san Pablo (Ef 2, 22). "Sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros" (1 Cor 3, 16). "Que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, y Cristo por la fe habite en vuestros corazones" (Ef 3, 16-17). El Espíritu Santo causa la inhabitación de Cristo en el corazón, y la fe le da la bienvenida. De este modo el Espíritu no toma el lugar de Cristo en el alma, sino que le asegura ese lugar a Cristo. San Pablo insiste mucho sobre esta presencia de Cristo en aquellos que tienen Su Espíritu... "Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1, 27). Y san Juan dice: "Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo, no tiene la vida" (1 Jn 5, 12). Y dice nuestro Señor: "Permaneced en Mí, como Yo en vosotros… Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto" (Jn 15, 4-5). El Espíritu Santo, entonces, nos concede venir a nosotros para que por Su llegada Cristo pueda venir a nosotros, no carnalmente o visiblemente, sino que pueda entrar en nosotros.*[4]

"**Entrar en nosotros**". Newman siempre incluye en su contemplación de los misterios de la Encarnación, la Resurrección y la Ascensión, la participación nuestra en ellos, por obra del Espíritu Santo. Esto era también una respuesta al liberalismo, que era naturalista (el hombre virtuoso, no religioso), ante el cual Newman quiso resaltar lo sobrenatural. El principio del bien no es la virtud, sino una Persona divina. Tanto el evangelismo como el liberalismo ponían el "yo" en el centro de la religión, el primero en el sentimiento y el segundo en la razón. Pero nuestro verdadero yo, sin despersonalizarnos al estilo budista, es la inhabitación en nosotros del Yo de Cristo: "Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1, 27).

El sermón esencial aquí es *Cristo, un Espíritu vivificador.*[5]

Su resurrección de entre los muertos puede decirse que puso en evidencia su origen divino. Él fue "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad", es decir, su esencial divinidad "por su resurrección de entre los muertos" (Rom 1, 4) … Fue una triple evidencia: primero, de su muerte redentora, luego de su propia resurrección hacia la gloria, y por último, de su poder divino para conducirlos a salvo hasta ella. Así, manifestado como perfecto Dios y perfecto hombre, en la plenitud de su soberanía y de la inmortalidad de su santidad, ascendió a los cielos para tomar posesión de su reino… Ascendió a los cielos para poder apelar por nuestra causa ante el padre, y como está dicho, "vive para siempre para interceder por nosotros" (Heb 7, 25). Pero no debemos suponer que al dejarnos cerró la economía de gracia de su Encarnación, ni que apartó el ministerio de su incorruptible humanidad, de su obra amorosa de misericordia hacia nosotros. "El Solo Santo de Dios", murió por nosotros, pero también fue el "comienzo" de una nueva "creación" para la santidad en nuestra estirpe pecadora: remodelar alma y cuerpo a su semejanza, para que pudieran ser "elevados juntos y sentados en los cielos, en Cristo Jesús" …Cristo difunde Vida Eterna. Cristo nos comunica Vida a



La Resurrección de Cristo, Rafael Sanzio, 1499-1502.

cada uno, por medio de esa naturaleza santa e incorruptible que Él asumió para nuestra redención. Cómo, no lo sabemos, sin embargo, aunque invisible, es seguramente por una comunicación real de sí mismo. Por eso san Pablo dice que "el último Adán fue hecho" no simplemente "alma viviente", sino "Espíritu vivificador", o dador de vida, por ser "el Señor que viene del cielo" (1 Cor 15, 45.47).[6]

Los Santos Padres, especialmente los griegos, a quien Newman sigue en su teología, veían en la Encarnación, Resurrección y Ascensión, la victoria sobre el pecado y la garantía y anticipación de nuestra resurrección y ascensión.

Parece que así como Adán es el autor de la muerte para toda la raza humana, así Cristo es el origen de la inmortalidad... Por eso san Pablo dice que 'el último Adán fue hecho' no simplemente alma viviente, sino 'Espíritu vivificador', o dador de vida, por ser 'el Señor que viene del Cielo'... Tal es, entonces, nuestro Salvador resucitado, en sí mismo y para nosotros: concebido por el Espíritu Santo, santo desde el vientre materno, muerto pero detestando la corrupción, resucitado al tercer día por medio de su vida inherente, exaltado como el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, para elevarnos tras de Sí, y colmándonos incomprensiblemente de su naturaleza inmortal, hasta que nos hagamos semejante a Él... ¡Qué maravillosa obra de gracia![7]

La gracia es uno de los principios del cristianismo, algo solamente suyo, porque ***es la intención de Nuestro Señor en la Encarnación hacernos lo que Él mismo es.*** *Este es el principio de la gracia, que no sólo es santa, sino santificante.*[8] Pero habla de la gracia, más bien como "gracia increada". Redescubre, desde los Padres griegos, la gran doctrina de san Juan y de san Pablo de la **inhabitación del Espíritu Santo** en el creyente: *La presencia del Espíritu Santo derramado en abundancia en nuestros corazones, Autor a la vez de la fe y de la renovación, éste es realmente quien nos hace justos, y… nuestra justicia es la posesión de tal presencia… La fe y la renovación se dan…pero como frutos de la misma.*[9] Más aún, se trata de "**la inhabitación de Cristo en el alma cristiana**" por el Espíritu Santo. *Justificación y renovación…están ambas incluidas en ese gran don de Dios, la inhabitación de Cristo [a través del Espíritu Santo] en el alma cristiana… nuestra justificación y santificación como su resultado necesario… Y una no puede separarse de la otra excepto en idea, a menos que los rayos del sol puedan separarse del sol, o el poder purificador del fuego o del agua.*[10]

Concibe la justificación y la santificación, según los Padres, como *divinización, deificación*. Por eso, no tiene como resultado meramente una mejora moral, sino una comunicación de la divina naturaleza por su inhabitación. *Se señala a la gloriosa* shekinah [morada] *del Verbo Encarnado, como al auténtico traje de bodas con que debe vestirse el alma. ¿Acaso este modo de ver las cosas no acrecienta muchísimo nuestras responsabilidades… reflexionar que llevamos a Dios dentro de nosotros (si esto puede decirse), como lo expresa el mártir Ignacio?*[11] Habla de san Ignacio de Antioquía.

Nuestro Señor, al hacerse hombre, encontró un camino para santificar esa naturaleza de la cual Su propia humanidad es el modelo ejemplar. Él inhabita en nosotros personalmente, y esta inhabitación se hace efectiva por los canales de los sacramentos.[12]

En síntesis, la sacramentalidad o **principio sacramental** en Newman, no sólo explica la sacramentalidad del cosmos, donde no hay separación absoluta entre espíritu y materia, y donde el mundo visible es instrumento del invisible, sino la misma Encarnación del Verbo eterno, la redención realizada en la Cruz, la Resurrección de Cristo y su Ascensión, y los sacramentos propiamente dichos, que producen la inhabitación de Cristo en nuestras almas, a través del Espíritu Santo.

Algo que Newman eleva a principio propio del cristianismo, a partir del hecho de la Encarnación, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo, y la participación en nosotros de todos esos misterios por la gracia, es que ***la materia*** *es una parte esencial nuestra y que, tanto como la mente,* ***es capaz de santificación***.[13] Se trata de un principio antignóstico y antimaniqueo, sumamente actual, porque afirma la bondad original del mundo material, rechazada por todos los dualismos orientales antiguos y modernos, y los espiritualismos de todo tipo, entre los cuales hay que incluir al protestantismo. El fundamento mayor es la Encarnación del Verbo eterno, que asume la materia del cuerpo humano, y por tanto garantiza que el nuestro es capaz de divinización. Además, este principio tiene una enorme cantidad de derivaciones en la práctica religiosa:

Dirigiré la atención hacia una característica central del cristianismo, ya en Oriente, ya en Occidente, que actualmente es tanto piedra de tropiezo singular como objeto de burla por parte de los protestantes y de los librepensadores de todo matiz y color: pienso en la devoción que muestran tanto griegos como latinos hacia los huesos, la sangre, el corazón, el pelo, retazos de ropa, escapularios, cordones, medallas, rosarios y cosas por el estilo, y el poder milagroso que les atribuyen con frecuencia, Ahora bien, el principio del que proceden estas creencias y costumbres es la doctrina de que la materia es susceptible de gracia, o capaz de unión con una presencia e influencia divina. Este principio, como veremos, fue manifestado con energía y desarrollado de diversos modos en la primera época, y lo fue principalmente como consecuencia de la doctrina diametralmente opuesta de las escuelas y religiones de su tiempo…

El cristianismo comenzó considerando a la materia como una criatura de Dios "muy buena" en sí misma. Enseñaba que la materia, tanto como el espíritu, se habían corrompido con el ejemplo de Adán; y tenía presente su recuperación. Enseñaba que el Altísimo había tomado una porción de aquella masa corrupta sobre sí mismo para santificación de todos, que, como primer fruto de su propósito, había purificado de todo pecado aquella misma porción de materia que tomó en su Persona eterna y que había tomado de un seno virginal, al cual había colmado con la abundancia de su Espíritu. Además, enseñaba que durante su vida terrena había sido objeto de las enfermedades naturales del hombre y había sufrido de las enfermedades de las que es heredera la carne. Enseñaba que el Altísimo había muerto en la cruz en aquella carne y que su sangre poseía un poder expiatorio. Más aún, que Él había resucitado de nuevo en dicha carne y la había llevado con Él al Cielo, y que nunca se separará de la carne glorificada y deificada en Él. Como una primera consecuencia de estas doctrinas estremecedoras viene la de la resurrección de los cuerpos de sus santos y de su futura glorificación con Él. En segundo lugar, la de la santidad de sus reliquias.

Newman habla de cosas, signos, ritos, celebraciones y devociones típicas del cristianismo primitivo, que el catolicismo mantenía, muchas de las cuales eran ridiculizadas por la crítica protestante y anglicana. Veamos algunos ejemplos que pone.

"Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de modo que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos" (Hech 19, 11-12)… El uso de templos, dedicados a santos determinados, y en ocasiones ornamentados con ramas de árboles, de incienso, lámparas y cirios; el uso de ofrendas votivas para sanar la enfermedad, de agua bendita, del asilo, los días festivos y las estaciones, el uso de calendarios, procesiones y bendiciones de los fieles, de las vestiduras sacerdotales, la tonsura, el anillo en el matrimonio, volverse hacia el Oriente, de las imágenes en una época posterior, tal vez el canto eclesiástico y el Kyrie

eleison, son todos de origen pagano, y santificados al ser adoptados por la Iglesia… La ceremonia de la imposición de las manos se usaba en distintas ocasiones con diversos significado y en la bendición. Algunas veces se administraba el bautismo por inmersión y otras por infusión… El aceite tenía varios usos, para curar a los enfermos y para el rito de la extremaunción. …Igualmente, la señal de la cruz fue uno de los medios más primitivos de gracia; luego las estaciones santas, las oraciones prescritas y otras observancias; las prendas, como el escapulario y las vestiduras sagradas; el rosario y el crucifijo.[14]

Terminemos contemplando la **Ascensión de Cristo resucitado**. En su sermón *Ascender con Cristo,*[15] Newman comenta el pasaje de san Pablo: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. (Col 3, 1-3).* Y el sermón comienza aludiendo precisamente a la celebración de la Eucaristía, al Prefacio de la Misa:

Se nos exhorta a "levantar nuestros corazones", y respondemos "los tenemos levantados hacia el Señor", es decir, hacia el que ascendió a lo alto, hacia quien no está aquí, sino que ha ascendido, que se apareció a Sus apóstoles y se retiró de la vista... somos llamados a ascender en espíritu tras Él. ¡Oh, sí!, bien distinto es con muchos que están impedidos, más aún, poseídos y absorbidos por este mundo y no pueden ascender porque no tienen alas... No pueden levantar sus corazones hacia Él. No tienen ningún tesoro en el Cielo, sino que su tesoro y su corazón y sus facultades están todas sobre la Tierra; la Tierra es su herencia y no el Cielo... [En cambio], *los que ascienden con Cristo... son como las personas que han escalado una montaña y están reposando en la cima. Todo es ruido y tumulto, niebla y oscuridad abajo, pero en la cima está todo tan calmo y sereno, tan puro, tan claro, tan luminoso, tan celestial, que para sus sentidos es como si no sonara abajo el estrépito de la tierra, y no se pudiera encontrar en ninguna parte ni sombras ni niebla… Sube al monte desde la tumba del viejo Adán, desde esos cuidados rastreros, desde los celos, las displicencias, y los propósitos mundanos; desde la esclavitud del hábito, la pasión tumultuosa, y las fascinaciones de la carne, desde ese espíritu frío, mundano y calculador, desde la frivolidad, el egoísmo y el afeminamiento, desde el engreimiento y la presunción... Vigila, reza, medita… Dale libremente tu tiempo a tu Señor y Salvador, si lo tienes, y si tienes poco, muestra tu sentido del privilegio dándole ese poco... Muestra que tu corazón y tus deseos, que tu vida está con tu Dios...* ***prueba que eres Suyo y que tu corazón ha ascendido con Él.***

Recemos esta oración escrita por Newman:

Dios mío, ¿podré dudar por un instante dónde está mi senda? ¿No te tomaré inmediatamente por herencia? ¿A quién iré? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna. Has bajado con el verdadero propósito de hacer lo que nadie aquí abajo puede hacer por mí. Nadie sino Tú, que estás en el Cielo, puede llevarme al Cielo. ¿Qué fuerza tendré para escalar la alta montaña? Aunque sirviera al mundo siempre bien y cumpliera mi deber, como dicen los hombres, ¿qué puede hacer el mundo por mí, aunque mucho lo intente? Aunque cumpla bien en mi puesto, haga el bien a mis amigos, tenga un buen nombre o una amplia reputación, realice grandes acciones y sea famoso, aunque obtenga la alabanza de la historia, ¿cómo todo esto podría llevarme al Cielo? Te elijo a Ti, pues, como mi única herencia, porque vives y no mueres. Arrojo todos los ídolos. Me entrego a Ti. Te ruego que me enseñes, me guíes, me hagas capaz, y me recibas.[16] ●—

Notas

1. *OUS* ii.1-2 (1830)
2. *PPS* iii, 19, El bautismo regenerador (1835)
3. *PPS* iv.17, Cristo manifestado en el recuerdo (1837)
4. *PPS* vi.10, La presencia espiritual de Cristo en la Iglesia (1840)
5. *PPS* ii.13, Cristo, un Espíritu vivificador (1831)
6. *PPS* ii.13, Cristo, un Espíritu vivificador (1838)
7. *id*
8. *Dev* 325
9. *Jfc* 136-8
10. *id* 154
11. *id* 190 s
12. *Ath*, ii 193
13. *Dev* 326
14. *id* 368-80
15. *PPS* VI, 15, Ascender con Cristo. 1837.
16. *MD* 13, 2.3

6ta. Meditación

Esperando a Cristo

Seguimos con el orden del Credo: "Resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin".

El libro de los Hechos de los Apóstoles relata esto sobre la Ascensión de Jesús: "Fue levantado en presencia de ellos [los apóstoles], y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente el cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando el cielo? Éste que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo" (1, 9-11)

"De nuevo vendrá" dice el Credo. Es su **Segunda Venida al fin de los tiempos**. No parece que esta verdad de fe sea hoy tenida en cuenta por muchos cristianos. Aquí **la fe está inmediatamente seguida por la esperanza**, la segunda virtud teologal. Y el objeto de toda esperanza, aún la puramente humana, es algo que todavía no se tiene, que no ocurre, y por tanto se espera con confianza en aquél que lo ha prometido dar o realizar. Las esperanzas humanas se basan incluso en expectativas fundadas en observaciones naturales como "espero que llueva". La esperanza teologal se basa, en cambio, en la confianza en Dios, que es fiel y hace lo que promete. En el Antiguo Testamento era esperar al Mesías, que efectivamente llegó, Jesús. Unos creyeron y esperaron, otros no. En la era cristiana pasa lo mismo. Jesús no ha vuelto aún como prometió: muchos creen y esperan, y muchos no.

La simple fe humana descansa todo el tiempo en **la credibilidad del testigo**, porque siempre se trata de algo que yo no vi, sino que otro vio, y la esperanza humana se basa en la **veracidad, fidelidad y poder** del que promete algo que todavía no tengo. El Testigo de ambas es Jesucristo, que en el Apocalipsis aparece el "testigo fiel y veraz" (Ap 3, 14). Pero la pregunta de Jesús mismo sigue resonando: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?" (Lc 18, 8). Y si no hay fe, no hay esperanza tampoco. San Pablo dice de sí mismo: "Sé en quien he puesto mi confianza" (2 Tim 1, 12), y habla de la "Venida de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tes 1, 1ss) y también del "Día del Señor" que ha de venir "como un ladrón en la noche", y por tanto exhorta a que "revistamos la coraza de la fe, con el yelmo de la esperanza de salvación" (1 Tes 5, 2.8).

El Apocalipsis comienza diciendo que es una "Revelación de Jesucristo" "para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto… Bienaventurado el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca" (1, 1-3). Como en el Evangelio, hay siete bienaventuranzas a lo largo del Apocalipsis; esta es la primera. En tiempos de fe viva, el Apocalipsis fue siempre un libro de cabecera como el Evangelio. En tiempos como el nuestro, "apocalipsis" es una palabra que se relaciona con películas de catástrofes, donde pasa de todo, pero no se habla de la Venida de Cristo. Los cristianos no esperamos sólo que "pase algo", sino que "venga Alguien". Todo lo que pueda deducirse del relato del Apocalipsis como catastrófico no puede

La Parusía

entenderse sólo como hechos cósmicos o ecológicos, sino como el derrumbe del mal, la batalla contra el Anticristo, y el triunfo final de Cristo. Es una descripción también litúrgica, donde lo sobrenatural se manifiesta visiblemente, como diría Newman, sacramentalmente. Sólo lo pueden contemplar los ojos de la fe. Y de allí brota la esperanza cristiana, la espera de la Venida de Cristo al fin de los tiempos. Así termina el texto: "Sí, vengo pronto", y la Iglesia responde "Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 20). Lo decimos todos los días en misa.

Esta última meditación es, entonces, sobre las "últimas realidades", la "escatología", los "novísimos" (como se dice en latín, ya que "nuevo" en el lenguaje de la Escritura significa lo "último", lo "definitivo"), las "postrimerías", es decir, el "postre". Con la "Ida" de Jesús al cielo ha comenzado un tiempo de espera y de esperanza. Son los "últimos tiempos". El sermón clave es aquí *Esperando a Cristo.*[1]

Cuando nuestro Señor se iba de la tierra, afirmó que pronto volvería de nuevo, pero como por pronto *no quiso decir lo que a primera vista se entiende con esta palabra, añadió "repentinamente" o "como un ladrón". "Mirad que vengo como un ladrón. Dichoso el que vela y conserva sus vestidos" (Ap 16, 15) … Aunque parece tardar, el Señor ha declarado que su venida es rápida y nos ha invitado a velar continuamente esperándola… como algo que puede llegar en cualquier momento, a pesar de que la Iglesia haya esperado casi dos mil años… Se nos manda estar atentos a la llegada del gran Día.*

Respecto a ese Día, Newman hace unas consideraciones interesantes:

Si es verdad que los cristianos le han esperado cuando no venía, es también muy cierto que cuando venga, el mundo no le esperará… no acertará a ver los signos de su venida cuando los tenga ante sus ojos… Es preferible pensar mil veces en que Él viene cuando no viene, que pensar una sola vez en que no viene cuando está viniendo realmente. Esta es la diferencia entre la Escritura y el mundo. Si juzgáis por la Sagrada Escritura esperaréis siempre a Cristo; si juzgáis por el mundo, no le esperaréis nunca.

Desde que el cristianismo vino a este mundo ha estado, de alguna manera, saliendo de él… tiene tantos y tan fuertes enemigos, tantos amigos falsos, que a cualquier edad, cuando llega, se la puede llamar "los últimos tiempos" …Es bueno vivir como si el final humano hubiera de tener lugar en nuestros días, cualquier día.

Pero aquí nos interesa particularmente la consideración de que los últimos tiempos han comenzado con la Encarnación, y la presencia de Cristo permanece.

Una vez que vino Cristo… la Luz y la Vida de los hombres se ha manifestado, padecido y resucitado. Nada queda por hacer. La tierra experimentó su acontecimiento más solemne y contempló su más augusto espectáculo: eran, por tanto, los últimos tiempos. Por eso, aunque transcurra un tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, no es reconocible, *por así decir, en el esquema del Evangelio; es como si fuera un accidente. Antes de la venida de Cristo en la carne, el curso de las cosas corría dere-*

cho hacia ese fin y se acercaba paso a paso. Ahora, bajo el Evangelio, ese curso ha alterado, si es que se puede hablar así, su dirección con respecto a la segunda venida, y corre, no hacia el fin, sino paralelo al fin y como por su borde. Y en una y otra época, se encuentra igualmente próximo al gran evento; pues si corriera directo hacia él lo habría encontrado inmediatamente.

La imagen de las paralelas es magistral. En definitiva,

Cristo se halla siempre a nuestra puerta, lo mismo hace 18 siglos que ahora; y ahora no más cerca que entonces, y no más cerca cuando venga que lo está ahora… Desde que Cristo vino, padeció por nosotros y ascendió a los cielos, se encuentra siempre cerca de nosotros, siempre a mano, aunque de hecho todavía no haya vuelto. Nunca se ha ido del todo y nunca acaba de venir.

También les contesta a los cientificistas de entonces, y de ahora, que solo miran el cosmos y omiten a su Creador.

Prefiero ser la persona que, por amor a Cristo y falta de ciencia, piensa que una extraña señal en el cielo, un cometa o un meteoro, son signos de su venida, a ser el hombre que por mucha ciencia y por falta de amor se burla de mi equivocación… Mejor es equivocarnos en nuestra vigilia que no vigilar en absoluto.

Por tanto, la actitud de la fe y la esperanza cristiana, para Newman, es confiar en la Providencia, y conocer la Sagrada Escritura, porque en ella es *donde encontramos la* ***historia del mundo interpretada con un criterio sobrenatural***.

Esta es una observación notable, porque es verdad que la historia que el ser humano observa y relata en los libros de historia, o la misma percepción humana de los hechos que han ocurrido en el pasado o podrían ocurrir en el futuro, aún con ojos de fe no puede garantizar certeza plena. En cambio, la Historia de la Salvación que corre desde el Génesis al Apocalipsis, aun sin los detalles que quisiéramos encontrar, tiene la garantía de ser la que Dios ve y dirige según sus designios eternos. Y esto es la Providencia divina universal, en la que debemos confiar.

Por eso, dice Newman que el que está formado por la Palabra de Dios, *no va en busca de una revelación, porque ya la posee.*

Hoy está lleno de agoreros y futuristas, se venden cientos de libros con presuntas "revelaciones", y se recurre a falsas profecías; están todas en internet, y le ponen fecha al fin del mundo todos los años. Dice Newman que, sin la revelación de Dios, el hombre *se convierte en esclavo de sucesos y acontecimientos, de visiones y sonidos, de presagios y prodigios, naturales o morales, que encuentra en el mundo. Su religión es… una idolatría de las criaturas, es –en el peor sentido de la palabra– una superstición. Por eso se dice que los incrédulos son los más supersticiosos… Así encontraréis en la historia hombres importantes que practican artes ocultas, consultan brujos y tienen en cuenta la astrología… De ahí también que mucha gente practique en privado tantas pequeñas supersticiones que ni vale la pena nombrar…* Pero *el cristiano… capta del libro del Apocalipsis lo suficiente como para saber no lo que vendrá sino que ahora, como siempre, bajo esta escena visible discurre oculta una corriente sobrenatural. Y por tanto espera a Cristo, espera sus acciones providenciales, espera Su venida.*

Esta *espera* no es pasiva, es la virtud teologal de la *esperanza.* Es activa, porque significa *esperar vigilando.* La *vigilancia* en este caso es una virtud típica y propia sólo del cristianismo. Es totalmente evangélica. ***Vigilar*** es sinónimo de ***velar***. Supone "estar preparados", algo de lo cual Jesús habló mucho en las parábolas de las vírgenes necias y prudentes y la de los talentos, de su discurso escatológico de san Mateo.

Newman nos habla de esto en el sermón titulado precisamente *Vigilar.*[2] Comienza con varias frases de Jesús: "Velad*, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de casa, si al atardecer, o a medianoche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso, y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡*Velad*!" (Mc 13, 35-37)…* "Vigilad*, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre" (Mt 25, 13)… "Simón, ¿duermes?, ¿no has podido* velar *ni siquiera una hora?" (Mc 14, 37)…* Y

también citas de san Pablo: "Vigilad, *manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes" (1 Cor 16, 13)…* Y de san Pedro: *"El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y sobrios para* velar *en oración". (1 Pe 4, 7). "Sed sobrios y* velad. *Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar" (1 Pe 5, 8).*

Y para ayudarnos a comprender esta "vigilia", presenta estos cuadros simples de la experiencia humana.

¿Conocéis el sentimiento en asuntos de esta vida, cuando esperamos a un amigo, aguardando que llegue y se demora? ¿Conocéis lo que es estar en compañía desagradable, y desear que pase el tiempo y suene la hora en que podáis quedar libres? ¿Conocéis lo que es estar ansiosos de que pase algo que puede ocurrir o no, o estar en suspenso acerca de algún acontecimiento importante, que hace latir vuestro corazón cuando os acordáis de ello, y que es la primera cosa en lo que pensáis en la mañana? ¿Sabéis lo que es tener un amigo en un país lejano, esperar noticias de él, y preguntarse día a día lo que está haci*endo entonces, y si estará bien?… Vigilar aguardando a Cristo es un sentimiento como todos estos, tanto como los sentimientos de este mundo son apropiados para indicar los del otro mundo.*

Además, esperamos a quien hemos conocido antes. *Vigilar es: vivir pensando en Cristo, cómo vino una vez y cómo vendrá nuevamente, y desear su segunda venida desde nuestro recuerdo afectuoso y agradecido de la primera.*

Luego presenta, como lo hace habitualmente, el cuadro opuesto y contrario de los que se instalan en este mundo, y no esperan ni vigilan el otro.

Sirven a Dios y le buscan, pero miran al mundo presente como si fuera eterno, … y nunca contemplan la perspectiva de ser separados de él… No entienden que están llamados a ser extranjeros y peregrinos sobre la tierra, y que su lote mundano y los bienes terrenales son una suerte de accidente de su existencia… Aman la riqueza y la distinción, el crédito y la influencia. Pueden mejorar en la conducta, pero no en el anhelo. ***Avanzan pero no suben****, se mueven en un nivel bajo y si pudieran moverse así durante siglos, no se levantarían por encima de la atmósfera de este mundo… Se sienten muy bien como están, y desean servir a Dios como están. Están satisfechos con permanecer en la tierra, no desean moverse, no desean cambiar… Es el peligro de una religiosidad mundana, esa mezcla de religión y falta de fe, que sirve a Dios por cierto, pero ama las modas, las distinciones, los placeres y las comodidades de la vida, que siente satisfacción en ser próspero en ciertas circunstancias, le gustan las pompas y vanidades, es especial acerca de la comida, el vestido, la casa, los muebles y los asuntos domésticos, se codea con gente importante y desea tener una posición en la sociedad…*

Y vuelve a los ejemplos que puso Jesús mismo en su predicación: *el ejemplo del hombre rico al que se le pide cuenta del alma, del sirviente que come y bebe, y de las vírgenes necias.*

Y exclama: *¡Oh temible pensamiento!, el séquito nupcial está pasando majestuosamente, los ángeles están allí, los justos hechos perfectos están allí, niños pequeños, y santos maestros, y santos vestidos de blanco, y mártires lavados en sangre. Llegan las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Ella se ha ataviado ya: mientras nosotros hemos estado durmiendo.*

El llamado *cor ad cor* a la conversión es conmovedor.

Los años pasan silenciosamente y la llegada de Cristo está cada vez más cerca de lo que estaba… Hermanos, rogadle que os dé un ***corazón*** *para buscarlo con sinceridad. Rezadle para que os haga vivir seriamente… Decidid no vivir más engañados por "sombras de religión", por palabras, por discusiones, por nociones, por grandes declaraciones, por excusas, o por las promesas o amenazas del mundo. Rezad para que os dé lo que la Escritura llama "un corazón honesto y bueno", o "un corazón perfecto", y sin esperar, comenzad inmediatamente a obedecerle con el mejor corazón que tengáis… Tenéis que buscar Su rostro… "¡Felices esos servidores, que el amo, al venir, encuentre velando! …Él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. Y si llega a la segunda vigilia, o a la tercera, y así los hallare, ¡felices de ellos!" (Lc 12, 37-38). ¡Que esta*

sea la porción de cada uno de nosotros!… La vida es corta, la muerte es cierta, y el mundo venidero es eterno.

Meditamos todo esto entre su Ascensión y su Segunda Venida. Pero es importante poder hacerlo delante del **Santísimo Sacramento**, y recordando esas palabras suyas en el Huerto, a sus apóstoles dormidos: "¿No habéis podido *velar* conmigo ni una hora?" (Mt 26, 40). Newman oró desde su conversión siempre ante el Sagrario, de rodillas y con la cabeza apoyada sobre las manos. A veces pasaba horas, según los testigos. Así dice en una carta: ***En cuanto a mí mismo, y a muchos otros, la Presencia de nuestro Señor en el Santísimo Sacramento es el alivio y la consolación para todos los problemas…*** *Deseo que usted pueda hacer suya esta consolación. ¿Qué puedo hacer mejor sino decirle que vaya a Él que es nuestra Vida y nuestra Fuerza, que puede hacer todo por usted, que la ama y que desea su amor? ¿Qué puede dañarla, si pone sus esperanzas, deseos, dudas y dificultades en Sus manos, si pone sus pensamientos para que Él los guarde, y le ruega para conformar su corazón al Suyo, y su voluntad a la Suya? Él puede hacer concesiones que nadie puede hacer, y darle la fuerza, la iluminación y la paz, que el mundo no puede dar.*[3]

En la **Eucaristía** tenemos una suerte de "**venida intermedia**" de Cristo entre la primera y la segunda. San Pablo dice: "Cada vez que coméis de este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor *hasta que Él venga*" (1 Co 15, 26). Y Newman, siendo todavía anglicano, creía en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y la consideraba el gran sacramento necesario **entre su Ascensión y su Segunda Venida.**

Es un ***sostén*** *y un* ***consuelo*** *mientras tanto, juntando el pasado y el futuro, recordándonos que Él ha venido una vez y prometiéndonos que vendrá de nuevo. Se entiende como un sostén hasta que el Señor venga. Es una prenda para aquellos que claman '¿hasta cuándo?' para que puedan descansar aún por un breve tiempo [Ap 6, 10-11]. Nos recuerda, nos consuela y nos prepara para lo que un día será, cuando nosotros, que todavía no sabemos lo que será, 'seamos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es' [1 Jn 3, 2].* [4]

En cuanto a recibir la **Comunión Eucarística**, escribió esta meditación-oración, que podemos rezar ahora:

Tú, Dios mío, que nos hiciste, sabes que no hay nada que pueda satisfacernos sino Tú mismo, y por eso has hecho de Ti mismo nuestra comida y bebida. ¡Adorable misterio, la más estupenda de las misericordias! Tú, el más glorioso, bello, fuerte y dulce, sabías bien que nada más que Tú mismo podría sostener nuestras naturalezas mortales, nuestros flacos corazones, y entonces tomaste carne y sangre humanas, que, al ser carne y sangre de Dios, pueden ser nuestra vida.[5]

Sacratísimo y muy amado Corazón de Jesús, estás oculto en la Santa Eucaristía y sufres aún por nosotros… Te venero, pues, con todo mi mejor amor y reverencia, con mi ferviente afecto, con mi mayor sumisión y la más resuelta voluntad. Dios mío, cuando condesciendes a sufrir que te reciba, te coma y te beba, y por un momento estableces Tu morada en mí, haz que mi corazón lata con el Tuyo. Purifícalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda mortandad. Llénalo tanto de Ti, que ni los acontecimientos del momento ni las circunstancias de la época tengan poder de alterarlo, sino que en Tu amor y en Tu temor pueda hallarse en paz.[6] ●—

Notas

1. *PPS* vi 17 (1840)
2. *PPS* iv.22, Vigilar (1837)
3. *LD* XXV, 156-157, carta a Mrs. Wilson, 3 de Julio de 1870.
4. *PPS* VII, 11, La asistencia a la Santa Comunión, 1831
5. *MD* 15,3
6. *MD* 16.3

7ma. Meditación

La comunión de los santos

Para terminar este retiro, debemos aplicar todo a **la Iglesia.** Fue no sólo un tema central de Newman, sino la realidad que impulsó su conversión. Comenzó por contemplar la Iglesia en su sacramentalidad, es decir, su doble dimensión, visible e invisible, temporal y eterna, instituida por Cristo. Es por tanto de origen divino, y no *una institución civil, una creación y una parte del Estado,* como era de hecho la anglicana. Estudió a fondo sus notas: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Profundizó en sus sacramentos y en su liturgia. Pero todo lo hizo mirando la Iglesia primitiva de los Padres, y de ellos recibió la luz que lo llevó a **la Iglesia de Roma**. Lo dijo él: ***Los Padres me hicieron católico.***[1] Y escribió en Littlemore al final de su último ensayo anglicano:

Nadie duda… que la Comunión católica de hoy día es la sucesora y representante de la Iglesia medieval, o que la Iglesia medieval es la heredera legítima de la nicena… Entre todos los sistemas existentes, la actual Comunión romana es la que más se aproxima de hecho a la Iglesia de los Padres… Si san Atanasio o san Ambrosio volvieran de pronto a la vida, no se podría dudar a qué comunión tomarían como la propia… Estos Padres estarían más a sus anchas con hombres como san Bernardo o san Ignacio de Loyola, con el sacerdote solitario en su habitación, la santa hermana de la caridad, o la multitud ignorante delante del altar, que con los maestros o con los seguidores de otro credo.[2]

Hay un sermón suyo sobre la Iglesia, una bella síntesis de su pensamiento y su vida como hijo de la Iglesia, que titula con la misma expresión del Credo (siempre vuelve a él) que define a la Iglesia como: ***La comunión de los santos.*** Es decir, esa mística unión entre la Iglesia del cielo, de la tierra, y de las almas del purgatorio, una unión que terminará siendo únicamente la Iglesia celestial.

El mundo invisible, mediante el poder secreto y la misericordia de Dios, irrumpe en este mundo, y la Iglesia es precisamente la parte en la cual irrumpe. Se llama Iglesia al ministerio visible en la tierra... aunque esto no sea más que un fragmento de la verdadera Iglesia, la parte que se ve y que se puede designar, pareciéndosele [a la parte invisible] *como imagen y figura, testimoniando en su favor y conduciendo hacia allá. Este cuerpo invisible es la verdadera Iglesia, ya que no cambia, aunque crezca sin cesar. Lo que posee lo conserva para no perderlo nunca, mientras que lo visible es fugaz y transitorio, y pasa sin cesar a lo invisible.*[3]

Podemos hablar de Iglesia visible e invisible en cierto sentido, como de dos aspectos de una misma y única cosa, distintos sólo en nuestros espíritus y no en la realidad... Dividirla en dos sería realmente como dividir una línea curva, diferenciándola, como suele decirse, en cóncava y convexa. Lo que es convexo visto desde el exterior, es cóncavo visto desde el interior.[4]

Es decir, la **Iglesia misma es sacramental y sacramento**. Es la Iglesia como **misterio**. Y en ella están los sacramentos propiamente dichos, que nos hacen vivir esa dimensión visible-invisible, y nos une a la "Comunión de los santos".

El ministerio y los sacramentos, la presencia

*real del obispo y del pueblo son para nosotros las llaves y los hechizos mágicos que nos dan acceso a la noble sociedad de los santos... No se identifican con ella... cuando se lleva a bautizar un niño, la Iglesia invisible lo reivindica como suyo... Cuando glorificamos a Dios en la Santa Comunión, lo glorificamos con los Ángeles y Arcángeles que son los guardianes de la ciudad de Dios, y con los santos que son sus habitantes. Cuando ofrecemos nuestro sacrificio de alabanzas y de acción de gracias, o cuando consumimos los elementos sagrados que se ofrecen en él, comemos y bebemos solemnemente los poderes del mundo futuro. Cuando leemos los salmos, empleamos ante numerosos testigos las mismas palabras que sirvieron de sostén a estos mismos testigos durante su vida, desde hace un millar de años en el transcurso de su peregrinación hacia los cielos. Cuando recitamos el Credo, no es por una opinión arbitraria y voluntaria, sino en la presencia de estos innumerables santos que recuerdan muy bien el sentido de las palabras y dan testimonio de él ante Dios... **Cuando oramos no estamos solos.** La Iglesia visible depende solo de la invisible.*

La conclusión nos consuela y nos anima:

Estos son pensamientos inspiradores para el cristiano solitario, desanimado, perseguido, difamado o despreciado, y le corresponden si, por lo que hace, se une a esa Comunión que profesa. Se une a la Iglesia de Dios no quien solamente habla de ella o la defiende o la contempla, sino quien la ama... Así como somos dignos de estar en comunión con los creyentes de todo tiempo y lugar, estemos en comunión debidamente con aquellos contemporáneos y vecinos nuestros.

Esta situación del cristiano, que nunca está solo, es tema de, al menos, otros dos sermones. El titulado *La Iglesia visible, estímulo para la fe,*[5] comenta el texto de la carta a los Hebreos "También nosotros, teniendo en torno nuestro *tan gran nube de testigos*, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, los ojos fijos en Jesús, el autor y consumador de la fe" (12, 1-2).

Se necesita mucho ese apoyo en cada época, como un remedio contra la incredulidad: la visión de los santos de Dios y el Reino de los cielos. La razón es que *la verdadera regla del gobierno del Dueño de la Viña es dejar que sus siervos sean pocos y solitarios.* Pero *Satanás, haga lo que haga, no puede apagar u oscurecer la luz de la Iglesia.* Y entonces, *los testigos dispersos llegan a ser, en el lenguaje del texto, "una nube", como la Vía Láctea en los cielos. Tenemos, en la Escritura el registro de aquellos que vivieron y murieron en la fe en los tiempos antiguos, y nada puede privarnos de ellos… Entonces descubrimos que* ***no estamos solos****; que otros, antes, han estado en nuestra misma condición, han tenido nuestros sentimientos, han sobrellevado nuestras pruebas, y han trabajado por el premio que estamos buscando. Nada eleva más la mente que la conciencia de ser miembro de una compañía grande y victoriosa… Un cristiano… es uno de una multitud, y todos aquellos santos de los que lee, son sus hermanos en la fe. Encuentra, en la historia del pasado una peculiar consolación que contrarresta la influencia del mundo visible… Los espíritus de los justos le dan coraje para seguirlos. .¡Qué mundo de simpatía y consuelo se abre a nosotros en la Comunión de los santos!... Cristo "ha reunido los hijos de Dios que estaban dispersos"* [Jn 11, 52], *y los ha acercado unos a otros en cada tiempo y lugar… Un viaje tedioso parece más corto cuando se va acompañado, y, sean pocos o muchos los viajeros, cada uno recorre el mismo terreno.*

El otro sermón es *La Iglesia, un hogar para los solitarios,*[6] donde después de referirse al hogar humano, siempre necesario y previsto por Dios, aplica esa realidad doméstica a la Iglesia:

Jesús no dejó el mundo como lo encontró, sino que dejó una bendición detrás suyo. Dejó en el mundo lo que antes no había en él: una secreta morada para gozar de la fe y el amor… Es ***la Iglesia de Dios el verdadero Hogar que Dios nos provee****, su propia corte celeste, donde mora con los ángeles y los santos, en el cual nos introduce por un nuevo nacimiento.* Recuerda que *los judíos tenían un refugio de este tipo en su Templo material,* pero era un templo visible y limitado a un lugar, y *no podía ser un hogar para el mundo entero… En cambio el Templo cristiano es invisible y espiritual, y por eso puede estar en todo lugar… Pero el Templo cristia-*

Basílica y Plaza de San Pedro en Roma.

no está dondequiera que los cristianos se encuentren en el Nombre de Cristo. Es tan pleno en cada lugar como si no estuviera en otro… Nada vemos, pero gozamos de todo… Es aquel santo hogar que Dios nos dio en la Iglesia, es la Ciudad eterna en la que Él ha fijado su residencia. Es el Monte invisible… ¿Qué compañía puede ser más gloriosa, más satisfactoria que la que pueden dar los habitantes de la Ciudad de Dios? El final del sermón exhorta a vivir con esta fe: *Entra en el Tabernáculo de Dios… ¿Estás sólo?... cae de rodillas y tus pensamientos se aliviarán por la idea y la realidad de sus* ***invisibles compañeros***.

Hemos comenzado el retiro meditando en la Revelación de Dios, a la cual contestamos *Cor ad cor* con la fe. **La Iglesia es la transmisora de la Verdad revelada por Dios a los hombres.** Y tiene esta misión en el mundo hasta el fin de los tiempos. Esa transmisión (o "tradición") se ha dado desde los primeros apóstoles de modo personal, a ejemplo de Cristo mismo. La reflexión permanente de Newman acerca de la Verdad incluía precisamente la cuestión de su trasmisión. Y hay un sermón esencial sobre esto: ***La influencia personal como medio de propagar la Verdad.***[7]

La Verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, ni por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes testificaron, tal como lo he explicado, siendo a la vez ***maestros y modelos de la misma****. Los hombres se deciden, con pocas dificultades, a mofarse de los principios, a ridiculizar los libros, a reírse del nombre de los buenos; pero no pueden soportar la presencia de estos. Es la santidad revestida de forma personal la que no pueden abatir, mirándola fijamente cara a cara... La conducta práctica de una persona religiosa es algo que los supera por completo... Será difícil valorar debidamente la fuerza moral que puede adquirir dentro de su círculo, al cabo de los años, un solo individuo ejercitado en la práctica de lo que enseña... El atractivo de la santidad humilde tiene un carácter de irresistible urgencia.*

Newman habla con tono profético para hoy: ***Unos pocos cristianos de calidad superior****… bastan para llevar adelante la obra silenciosa de Dios… así fueron los apóstoles… Un puñado de personas, dotadas de una gracia sublime, rescatará el mundo durante los siglos venideros.*

Nos conmueve y anima al decirnos: que debemos *sentirnos conformes con la suerte más humilde y más oscura, que en ella* [la Iglesia] *podemos ser los instrumentos de un bien muy grande,* que *casi en ninguna situación se puede ser instrumento directo de bien para nadie, fuera de los que personalmente nos conocen, los cuales no pasan nunca de un círculo reducido.* [Que se puede hacer mucho bien] *desde una responsabilidad inferior dentro de la Iglesia,* que *los grandes benefactores de la humanidad son frecuentemente ignorados…* y que *estos hombres son puestos como el profeta en su atalaya, y encienden sus faros en las cumbres.*

Newman aplicó con certeza esta concepción personalista en su actividad, como anglicano y como católico. Dice en la *Apologia: Los movimientos vivos no nacen de comisiones, ni las grandes ideas operan por correo,* sino en *la fuerza de la influencia*

personal y de la congenialidad de pensamiento cuando se trata de sentar una teoría religiosa... Ninguna gran obra ha nacido de un sistema; los sistemas, en cambio, surgen de esfuerzos individuales... Tal es el curso de las cosas: ***promovemos la Verdad por el sacrificio de nosotros mismos.***

Finalmente, volviendo también a la Providencia divina, que fue sin duda su principio teológico fundamental, dijo acerca de las **vicisitudes que atraviesa la Iglesia en su historia** en su discurso en Roma como cardenal a los 78 años:

El cristianismo ha estado demasiadas veces en lo que parecía un fatal peligro, para que ahora nos vaya a atemorizar una nueva prueba. Todo esto es cierto. Son imprevisibles por el contrario las vías por las que la Providencia rescata y salva a sus elegidos. A veces, nuestro enemigo se convierte en amigo; a veces se ve despojado de la capacidad de mal que le hacía temible, a veces se destruye a sí mismo; o sin desearlo produce efectos beneficiosos, para desaparecer a continuación sin dejar rastro. Generalmente la Iglesia no hace otra cosa que perseverar, con paz y confianza, en el cumplimiento de sus tareas, permanecer serena, y esperar de Dios la salvación.

La Comunión de los santos, que es la Iglesia, está compuesta de esos *invisibles compañeros,* los santos de todos los tiempos, entre los cuales está san John Henry Newman. **Vivimos en el mismo Hogar**.

Recemos juntos esta oración de Newman por la Iglesia:

Así como en el principio Eva fue sacada del costado de Adán, ahora, cuando Jesús pendía de la cruz y aunque ni un solo hueso Suyo fue quebrado, su costado fue traspasado, y brotó la gracia, representada por la sangre y el agua, de la cual fue hecha Su novia y esposa, Su Santa Iglesia. Así pues, la santidad de todas las partes de esa Santa Iglesia viene de Él como su principio, y Él nos alimenta con Su divina carne en la Santa Eucaristía, para difundir en nosotros, en nuestros corazones, la bendita levadura de la Nueva Creación. Toda la sabiduría de los Doctores de la Iglesia, el coraje de los Mártires, la pureza de las Vírgenes, el celo de los Predicadores y la humildad y mortificación de los hombres religiosos, proviene de Él como el principio de la nueva y celestial creación de Dios.

Oremos por los hombres de todo rango y condición en Su Santa Iglesia.

Señor, que eres llamado Brazo, Oriente, Esplendor de la luz eterna, Sol de Justicia, que eres ese Árbol del que Tu discípulo amado habla como el Árbol de la vida, que carga doce frutos y cuyas hojas son para curar a las naciones, concede Tu gracia y bendición sobre todos los que, en su diverso estado y condición, forman parte de Tu Santa Iglesia, que ha brotado de Ti y vive por Tu vida. Concede a todos los obispos los dones del conocimiento, discernimiento, prudencia y amor. Concede a todos los sacerdotes ser humildes, sensibles y puros. Concede a todos los pastores de Tu rebaño ser celosos, vigilantes y nada mundanos. Concede a todos los religiosos actuar de acuerdo a su regla, ser simples, sin mañas, y poner sus corazones en las cosas invisibles y sólo en ellas. Concede a los padres de familia recordar que tendrán que dar cuenta en el futuro de las almas de sus hijos. Concede a todos los esposos ser delicados y veraces, y a todas las esposas obedientes y pacientes. Concede a todos los niños ser dóciles, a los jóvenes castos, a los ancianos fervientes de espíritu. Concede a los que están ocupados en los negocios ser honestos y nada egoístas. Y concédenos a todos nosotros las gracias necesarias de la fe, la esperanza, la caridad y la contrición. Amén.[8] ●—

Notas

1. *Diff* ii. 24
2. *Dev* 97-8
3. *PPS* iv 11 (1837)
4. *PPS* III, The Church Visible and Invisible, 16, 1835.
5. *PPS* iii, 17 (1834)
6. *PPS* iv, 12 (1837)
7. *OUS*, 146.
8. *MD* Doce meditaciones para el Viernes Santo, 8

8va. Meditación

La devoción de Newman a la Santísima Virgen María

Newman fue *fellow* del Oriel College de Oxford durante 23 años. Oriel era un sobrenombre. El nombre original desde su fundación en 1326 era "Casa de la Bienaventurada Virgen María en Oxford". La imagen de la Virgen con el Niño preside hasta hoy el patio de entrada. Había nacido católico, como los demás *colleges*, y devenido anglicano desde la reforma de Enrique VIII. La iglesia de la Universidad, donde Newman fue párroco 15 años era y es *Santa María Virgen*. A la iglesia que levantó en Littlemore le puso el nombre de *Santa María*. La tradición anglicana siempre había mantenido la veneración a María, pero no la invocaba como intercesora, influida desde la ruptura del siglo XVI por la concepción protestante de que el único Mediador es Jesucristo. Aun así, dice en la *Apología*: *Tenía una auténtica devoción por la Bendita Virgen María, en cuyo colegio vivía, cuyo altar servía, y cuya Pureza Inmaculada había alabado en uno de mis primeros sermones que publiqué.*[1]

Se refiere al sermón *La reverencia debida a la Virgen María,* para la Fiesta de la Anunciación de 1832, donde llegó a decir: *Podemos suponer muy bien que tenía más que nada esa pureza e inocencia de corazón, esa luminosa visión de fe, esa confianza en su Dios, que elevaba todos esos sentimientos a una intensidad que, nosotros, ordinarios mortales, no podemos entender… ¿Quién puede apreciar la santidad y la perfección de Aquella que fue elegida para ser la Madre de Cristo? ¿Qué dones debió tener quien fue elegida para ser el único familiar más cercano en la tierra al Hijo de Dios, la única a quien Él estaba obligado por naturaleza a venerar y admirar, la escogida para guiarle y educarle, para instruirle día a día, a medida que crecía en sabiduría y en estatura?.*[2]

De hecho, en el último de los *Sermones Universitarios* predicados oficialmente ante la Universidad de Oxford, en la Fiesta de la Purificación de 1843, cuando ya estaba retirado en Littlemore, comenta el texto de Lucas 2, 19: "María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón", y dice: *La fe de María no se limitó a una mera aquiescencia a los designios y a la revelación de Dios; el texto nos informa que, además, "meditaba" todo aquello... Así, Santa María es nuestro modelo de fe, tanto en la aceptación como en el estudio de la verdad divina. No le basta con recibirla, sino que profundiza en ella. No empieza, por cierto, razonando, como Zacarías, sino creyendo primero; y luego, por amor y reverencia, usando la razón detrás de la fe. De este modo ella simboliza para nosotros no sólo la fe de los sencillos, sino también la fe de los doctores de la Iglesia, los que tienen que investigar, profundizar y definir el sentido del Evangelio, además de profesarlo.*[3]

Este último sermón dio origen a su *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana,* escrito también en Littlemore, como último paso a su conversión, donde ilustra la sexta nota de un desarrollo auténtico, "la conservación de los desarrollos precedentes", con la devoción a nuestra Señora, que fluye como consecuencia natural de la devoción a su Hijo, a la cual no debilita de ningún modo. Jean Guitton afirmó que "Newman es *por excelencia,* el *Doctor Marianus* del siglo XIX", en el sentido que no repitió simplemente lo que teólo-

gos y místicos habían dicho, sino que agregó una nueva clave de inteligibilidad de los misterios de nuestra Señora, "uniendo la teología de la Virgen María y las formas de devoción mariana a los desarrollos de la idea de Cristo y de la Iglesia".[4]

El día de su conversión, 9 de octubre de 1845, rezó con sus compañeros por vez primera las "Letanías lauretanas" de la Virgen, donde la fe católica implora su intercesión. Luego fue enviado a Oscott, en Birmigham, y para su confirmación católica agregó a su nombre John Henry el de *María*, y así firmará cuando le escriba al papa Pío IX.[5] La casa que les dieron allí a él y sus compañeros, llamada Old Oscott, fue rebautizada "Maryvale", *El valle de María*. Vuelto de Roma, y siendo ya sacerdote católico, el Oratorio que fundó en Birmingham fue dedicado a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Y cuando fundó la Universidad Católica de Irlanda, la puso bajo el patrocinio de María, *Sedes Sapientiae*.

Cuando en 1854 la Iglesia definió el dogma de la Inmaculada Concepción, Newman hubo de salir a la palestra en Inglaterra para defenderlo, ante la habitual acusación anglicana de que Roma agregaba dogmas al Credo original. En la *Apología* dirá: *No es que los católicos tengamos que creer* eso *porque se haya definido, sino al revés, se ha definido porque los católicos lo creíamos*.[6] A su gran amigo Edward Pusey, gran teólogo, que había permanecido anglicano y le preocupaba que este dogma romano no tuviera fundamento ni en la Escritura ni en la tradición, Newman le escribió una extensa carta, un verdadero tratado, mostrando su legitimidad a partir de textos de los Santos Padres donde hablan de María como Nueva Eva. Es aquí, donde pone esa frase esencial: *Los Padres me hicieron católico*.[7] En efecto, también fueron sus guías en cuanto a la fe plena de la Iglesia sobre María. Escribió, asimismo, un *Memorandum* sobre la Inmaculada Concepción,[8] a otro amigo suyo anglicano, Robert Wilberforce, uno de los teólogos líderes del Movimiento de Oxford, que sí se convirtió, precisamente en 1854.

A poco de instalarse los oratorianos en Birmingham, Newman escribió 18 *Discursos* destinados a grupos católicos y protestantes.[9] Los dos últimos son: *Los privilegios de María,* y *La conveniencia de los privilegios de María.* En el primero afirma, con precisión teológica y a la vez con ese talento literario y poético que lo caracteriza, que la Maternidad divina de María definida en el Concilio de Éfeso en el año 431, era una verdad que protegía la unidad divino-humana de Cristo. *Al testimoniar el* proceso *de la unión, asegura la realidad de los dos* sujetos *de esa unión, de la Divinidad y de la Humanidad. Si María es la Madre de Dios, se sobreentiende que Cristo es Dios con nosotros… La Iglesia y Satanás estaban de acuerdo en que Hijo y Madre van juntos. La experiencia de tres siglos ha confirmado su testimonio. Pues los católicos, que han honrado a la madre, adoran todavía al Hijo, mientras que los protestantes, que han cesado ahora de confesar al Hijo, comenzaron entonces burlándose de la Madre.*[10]

En el último discurso nos habla de la conveniencia de los privilegios marianos y comienza por el final, porque señala la Asunción de María a los Cielos, una doctrina ciertamente ya creída, aunque recién fue promulgada como dogma en 1950. Newman la ve en armonía con la Encarnación, como una *consumación* de la vida terrena de María, y dice: *Nada en demasiado para aquella a quien Dios debe su vida humana.* Nos habla de su plenitud de gracia y de su santidad, para recalcar: *María no fue un mero instrumento de la dispensación divina. El Verbo divino no se limitó a entrar en ella y a salir de ella. No pasó simplemente a través de la Virgen… Tomó, por el contrario, de la Virgen la sangre y la sustancia de hombre. Se hizo hombre a partir de ella. Llevó el perfil y los rasgos físicos de su Madre… Se reconocería sin duda por el parecido a la Madre que Jesús era su hijo.*[11]

Y después de hablar nuevamente sobre su Asunción, incluso de su muerte (realidad que no estaría en el dogma definido, pero que hay libertad de sostener aún hoy), termina diciéndonos esto como final de su discurso mariano: *Si la Madre del Salvador debe ser la primera criatura*

La Inmaculada Concepción, Bartolomé Esteban Murillo, Museo del Prado, Madrid.

en santidad y belleza, si desde el principio de su ser estuvo libre de todo pecado…, ¿qué es propio de sus hijos sino imitarla en su devoción, su mansedumbre, sencillez y modestia? Sus glorias no le han sido concedidas solamente con vistas a su Hijo, sino también por causa y a beneficio nuestros. Imitemos la fe de quien recibió el mensaje de Dios sin sombra de duda; la paciencia de quien soportó la sorpresa de José sin pronunciar una sola palabra; la obediencia de quien subió a Belén en el invierno y dio a luz al Señor en un establo; el espíritu de oración de quien meditaba en su corazón lo que veía y oía acerca de su Hijo; la fortaleza de quien tuvo el corazón atravesado por una espada de dolor; la entrega, en fin, de quien dio a su Hijo durante público y aceptó abnegadamente su muerte en la Cruz. Sobre todo, imitemos su pureza. ¡Qué gran necesidad tenéis, hombres y mujeres jóvenes, de la intercesión, ayuda y ejemplo de la Virgen María a este respecto! ¿Qué otra cosa podrá llevaros adelante sino el pensamiento y protección de Santa María? ¿quién podrá sellar vuestros sentidos y tranquilizar vuestro corazón excepto María? Ella os confortará en vuestros desánimos, aliviará vuestras fatigas, os levantará en vuestras caídas, y premiará vuestras victorias… ¿Qué os hará volver a la paz y a la salud, sino el suave aliento de la Virgen Inmaculada?... Nadie que la buscó en sinceridad se ha visto defraudado. Ella es el tipo personal y la imagen representativa de esa vida espiritual y renovación interior sin las cuales no se encuentra a Dios.[12]

En sus *Meditaciones y devociones,* recopiladas y publicadas un año después de su muerte, aparece, además del *Memorandum sobre la Inmaculada Concepción* citado, una meditación para el Viernes Santo: *Jesús, Hijo de María,* tres Letanías, la de *Los siete dolores de la Santísima Virgen,* la del *Inmaculado Corazón de María,* y la del *Santo Nombre de María,* una *Breve celebración para el rosario dominical,* y una estrofa de alabanza para ponerla debajo de un cuadro del *Corazón de María*:

Santo el vientre que le llevó,

y santos los pechos que lo amamantaron,

pero más santo aún el corazón real

que en Su pasión se desangró.

También tradujo del latín el himno 'Ave Maris Stella', y escribió dos poesías, *La Reina peregrina* y *El mes de María.*[13] Finalmente están las *Meditaciones para el mes de María,* un comentario para cada una de las Letanías Lauretanas, su testamento teológico-devocional mariano. Dice de la invocación 'Estrella de la mañana': *¿Cuáles son los símbolos en este mundo visible y sensible que más nos aproximan como representación a las glorias de ese mundo más elevado que está más allá de nuestra percepción corporal? ¿Cuáles son las verdaderas señales y promesas aquí, por muy pobres que puedan ser, de lo que un día esperamos ver en el futuro como hermoso y excepcional? Cualesquiera puedan ser, con toda seguridad la Bienaventurada Madre de*

Dios puede reclamarlos como propios. Y así es… El privilegio de María es ser la Estrella Matutina que anuncia al sol. Ella no brilla por sí misma o de sí misma, sino que es el reflejo de su Redentor y nuestro Redentor, y así lo glorifica. Cuando aparece en la oscuridad, sabemos que Él está muy cerca.

Desde su conversión, Newman había agregado el rosario a su oración diaria. En su escritorio del Oratorio de Birmingham hay un reclinatorio que él usaba y un par de rosarios grandes colgando de la pared. Había aprendido de memoria la Misa de la Virgen cuando perdió la vista. ●—

LETANÍAS DE LOS SIETE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten misericordia
Señor, ten misericordia
Cristo, ten misericordia
Cristo, ten misericordia
Señor, ten misericordia
Señor, ten misericordia
Cristo, óyenos
Cristo, óyenos bondadosamente

Dios Padre Celestial *Ten misericordia de nosotros*
Dios Hijo, Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santísima, un solo Dios

Madre de dolores
Madre, cuya alma fue traspasada por la espada
Madre, que huiste con Jesús a Egipto
Madre, que le buscaste afligida durante tres días
Madre, que le viste azotado y coronado de espinas
Madre, que estuviste junto a Él mientras colgaba de la cruz
Madre, que le recibiste en tus brazos cuando estaba muerto
Madre, que le viste sepultar en la tumba

María, Reina de los Mártires *Ruega por nosotros*
María, consuelo de los afligidos
María, esperanza de los débiles
María, fuerza de los temerosos
María, luz de los abatidos
María, madre lactante de los enfermos
María, refugio de los pecadores

Por la amarga pasión de tu Hijo
Por la desgarradora angustia de tu corazón
Por tu pesada carga de aflicción
Por tu tristeza y desolación
Por tu maternal piedad
Por tu perfecta resignación
Por tus meritorias oraciones

De la tristeza inmoderada *Sálvanos por tus plegarias*
De un espíritu cobarde
De un temperamento impaciente
De la displicencia y el descontento
Del mal humor y la melancolía
De la desesperación y la incredulidad
De la impenitencia final

Nosotros pecadores, *Te suplicamos, óyenos*

Presérvanos de la muerte súbita
Enséñanos cómo morir
Socórrenos en nuestra última agonía
Guárdanos del enemigo
Llévanos a un final feliz
Alcánzanos el don de la perseverancia
Ayúdanos ante la sede del juicio
Madre de Dios
Madre dolorosísima
Madre desoladísima

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Escúchanos bondadosamente, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros
Cristo, óyenos

Cristo, óyenos bondadosamente
Señor, ten misericordia
Cristo, ten misericordia
Señor, ten misericordia

Socórrenos, Santísima Virgen María
En todo tiempo y en todo lugar

Oremos

Señor Jesucristo, Dios y hombre, concédenos, Te pedimos, que María, Tu querida Madre, cuya alma fue traspasada por la espada en la hora de Tu pasión, pueda interceder por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte, por Tus propios méritos, Salvador del mundo, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La Virgen de los dolores, Gibraleón, Huelva, España.

LETANÍAS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Señor, ten misericordia
Señor, ten misericordia
Cristo, ten misericordia
Cristo, ten misericordia
Señor, ten misericordia
Señor, ten misericordia
Cristo, óyenos
Cristo, óyenos bondadosamente

Dios Padre Celestial *Ten misericordia de nosotros*
Dios Hijo, Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Trinidad Santísima, un solo Dios

Corazón de María *Ruega por nosotros*
Corazón, tras el propio Corazón de Dios
Corazón, en unión con el Corazón de Jesús
Corazón, vaso del Espíritu Santo
Corazón de María, santuario de la Trinidad
Corazón de María, hogar del Verbo
Corazón de María, inmaculado desde tu creación
Corazón de María, inundado de gracia
Corazón de María, bendito entre todos los corazones
Corazón de María, trono de gloria
Corazón de María, abismo de humildad
Corazón de María, víctima de amor
Corazón de María, clavado a la cruz

Corazón de María, consuelo de los tristes
Corazón de María, refugio de los pecadores
Corazón de María, esperanza de los moribundos
Corazón de María, sede de misericordia

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Escúchanos bondadosamente, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros
Cristo, óyenos
Cristo, óyenos bondadosamente
Señor, ten misericordia
Cristo, ten misericordia
Señor, ten misericordia
V. María Inmaculada, mansa y humilde corazón
R. *Conforma nuestros corazones al corazón de Jesús*

Oremos

Dios misericordiosísimo, que para salvación de los pecadores y refugio de los miserables has hecho el Corazón Inmaculado de María semejante en ternura y piedad al Corazón de Jesús, concédenos que nosotros, que ahora conmemoramos su dulce y amante corazón, podamos por sus méritos e intercesión vivir siempre en la compañía de los Corazones de la Madre y del Hijo, por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

La Virgen de Fátima.

Notas
1. id 178
2. PPS II, 12.
3. OUS, 365-367
4. Newman Studies, 3 (1957) 84-5, nota 7.
5. LD XII, 87.
6. Apo 251
7. A Letter Adressed to the Rev. E. B. Pusey, DD. On occasion of his Eirenicon, 1865, Difficulties felt by Anglicans, vol II.
8. Meditations and Devotions.
9. Discourses to Mixed Congregations, 1849.
10. id, 336-337 (Discursos sobre la fe, Neblí, Rialp, 1981)
11. id 350
12. id 363-364
13. VVO 160, 161

"Los años pasan silenciosamente y la llegada de Cristo está cada vez más cerca de lo que estaba... Tenéis que buscar Su rostro... ´¡Felices esos servidores, que el amo, al venir, encuentre velando! ...Él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. Y si llega a la segunda vigilia, o a la tercera, y así los hallare, ¡felices de ellos!´ (Lc 12, 37-38). ¡Que esta sea la porción de cada uno de nosotros!... La vida es corta, la muerte es cierta, y el mundo venidero es eterno."

PPS iv.22, *Vigilar* (1837)

82
9 771234 567898